

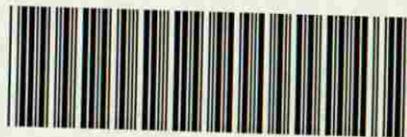
PQ 7297

.B31

P3

1896

003395



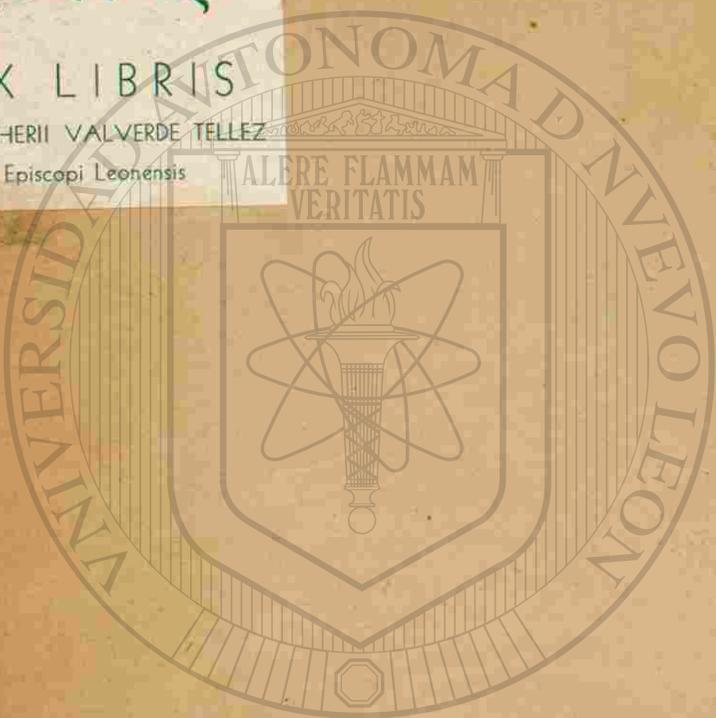
1080019244

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



UANL

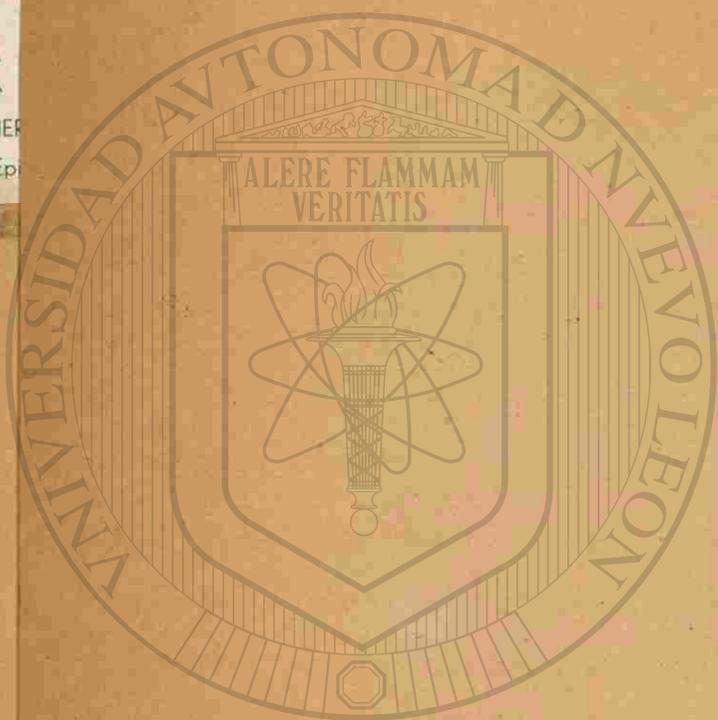
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EX
HEMETHER
Ep



Señor C. ma. Comodoro y Celler
Zimacantepco

Tengo el honor de dedicar a
Ud. este libro, suplicándole se sir-
va aceptarlo en testimonio de res-
peto y consideración.

Heriberto Barron.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EX
HEMETH
E



U A N L

PAGINAS EN VERSO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Heriberto Barron.

PAGINAS EN VERSO

POESIAS

DE

HERIBERTO BARRÓN

(DEL LICEO ALTAMIRANO)



SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

MÉXICO

CASA EDITORIAL DE BARRÓN Y CADENA

2.ª calle de la Palma num 26

1896



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa

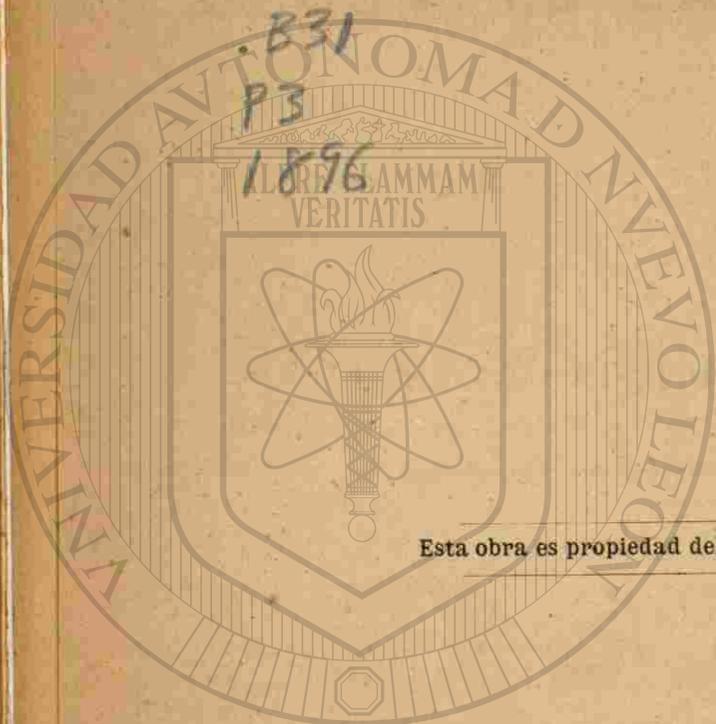
40631

PQ 7297

B31

P3

1896



Esta obra es propiedad del autor.



FONDS METEORIO
VALDEZ Y TELLEZ



"PAGINAS EN VERSO"

POR

HERIBERTO BARRON

Nada más hermoso que los sueños de la juventud, ni nada más sano y más puro que los versos escritos en esa edad color de rosa, cuando ningún remordimiento perturba la conciencia, ni ningún desengaño amarga la vida.

No busquéis en la lira juvenil de los hijos del trópico, la adusta severidad de los cantores germanos, que en frente de los extraños fantasmas que pueblan en invierno las brumas del Rhin, se saturan de escepticismo y de tristeza. Todos los poetas de verdadera vocación comienzan por ser eróticos, puesto que obedecen, al despertar sus instintos, la imperiosa voz de sus corazones apasionados y así, sin saberlo ellos mismos, suelen acercarse á Cátulo y á Tibulo estando muy lejos de conocer no digo las be-

003395

lezas, pero ni siquiera los nombres de esos inmortales poetas.

No busquéis en los bardos nacientes la perfección, el gusto, ni el laconismo estoico que distinguen á Homero, á Horacio y á Teócrito. Cuando se entra de lleno al estudio de los clásicos, es porque ya se han sujetado las alas de esa inspiración nativa que tiene, en medio de su incorrección y de su audacia, toda la belleza y la frescura de lo juvenil y lo nuevo.

Yo no simpatizo con esos críticos severos que siegan en capullo las más preciosas flores del ingenio, con la ruda exigencia de que desde el principio se cumpla con todos los preceptos de la Academia.

Convengo en que la lectura de los clásicos salva á muchos ingenios, pero no es posible en los países latinos imponer esa lectura antes de que se manifieste el estro, pues sabido es que todo nace en nuestro clima muy temprano, y que es muy común encontrarse con poetas de veinte años de edad, ya aplaudidos y reputados, que todavía no han tenido tiempo para profundizar las poesías griega y latina.

Nadie ignora cuan desdeñada es en nuestro tiempo y en nuestros países la noble carrera de las letras, y sin embargo, los que han figurado más en América, han sido, después de los militares, los poetas.

El gran pensador Joubert ha dicho: ¿queréis descubrir el mecanismo del pensamiento y sus efectos? Leed los poetas. ¿Queréis aprender la moral, la política? Leed los poetas. Meditad lo que os gusta en

ellos y daréis con lo verdadero. Los poetas deben ser el grande estudio del filósofo que quiere conocer al hombre.

Pero á pesar de este consejo, se mira con desdén á los cultivadores de la poesía, aunque sean de extraordinarios méritos y de inspiración luminosa, por lo cual, son para los que estimamos su sagrada labor, más dignos de respeto y de cariño que todos los demás que viven con mayores utilidades y consideraciones sociales.

Será porque conozco la pureza de los sentimientos que mueven la pluma de los escritores jóvenes, será porque yo recorrí con penosos trabajos y emprendiendo amargas luchas, la senda que ellos recorren buscando nombre y aplausos, será, en fin, porque cada uno de ellos me recuerda mis sueños perdidos, mis esperanzas muertas, mis ilusiones evaporadas con la experiencia; pero el hecho es que siento un arraigado culto por todos esos simpáticos bardos nuevos, que llegan con la frente coronada de rosas y el alma vestida de blanco, al dintel del templo de Apolo, regando flores de inspiración en los altares del amor y de la patria.

¿Cómo se les ha de recibir con seño adusto y se les ha de tender una mano fría y descarnada, si son ellos los dueños del porvenir y los renuevos de ese árbol de la gloria que los inviernos despojan de frutos y los aires de la ancianidad visten de escarcha? Entre lo mucho que admiro en mi insigne y sabio

maestro Ignacio M. Altamirano, descuella en primer término su amor á la juventud pensadora. El guió con experta mano á muchos de los que hoy figuran y no se cansa de seguir enseñando y dirigiendo á los que figurarán mañana.

Miembro de un Liceo que tiene por presidente honorario á Altamirano, y que está compuesto de distinguidos jóvenes que respetan y aman como á un padre á tan eminente literato, es el poeta Heriberto Barrón, que me ha hecho la señalada honra de pedirme unas líneas para la primera página de su libro de versos.

Barrón está en la primavera de la existencia y como él mismo lo dice:

"Medroso el corazón, turbado el juicio
penetra en el banquete de la vida."

Las páginas de su libro, rebosan sentimiento y ternura; si le oís quejarse en la tumba de la santa mujer que lo llevó en su seno, hallaréis confesiones como esta:

"Sólo un cariño tuve: tu cariño,
sólo tuve un amor: tu dulce amor;
entonces fui dichoso y era niño,
ahora soy hombre y muero de dolor."

Con gran sencillez pinta sus imágenes, y así se le encuentra natural y espontáneo cuando dice:

"¿Y qué es el canto? Universal lenguaje
para expresar el gozo ó la tristeza

que comprenden el sabio y el salvaje;
es la lengua de espléndida grandeza,
de inefables dulzuras y placeres,
que usa Naturaleza
para hablar con el alma de los seres."

.....
"que el poeta,
funda todo el orgullo de su gloria
en lanzarse del mundo á la corriente
solo, sin patria, sin hogar ni techo,
con un cielo de dichas en la frente
y un mundo de dolores en el pecho."

.....
"Entonces ví nuestras almas
fundidas en una sola,
brillar como una aureola
de luz en la inmensidad.
Y eran mi cielo tus ojos,
tus palabras, mi alimento,
tu imagen, mi pensamiento
y tu amor, mi eternidad."

Hay composiciones como la que intitula "¡Adiós!" impregnadas de ese romanticismo amargo que recuerda á Byron y una de las últimas intitulada "¡Tic-Tac!" que parece una creación de Edgar Poé y que recomiendo á los lectores como una muestra de originalidad y de inspiración vigorosa. Barrón en sus sonetos es correcto y galano, y como prueba de nuestro aserto señalaremos: «El hombre,» «La Rosa,» «Lejos del hogar,» «Safo,» «El Oro,» «La primera corona» y «A Napoleón en Sta. Elena.»

¿Queréis una poesía real, dulce, moralizadora y bella? leed entonces «El Labrador,» digna de figurar al lado de «La Chimenea campesina,» de Grilo, que, á pesar de los malquerientes del poeta andaluz, es una obra lindísima.

“¡Con cuánto gusto yo trocaría
esta morada sin alegría,
de engaños viles, de gente huraña,
por esos prados que son tu anhelo,
tu huerta hermosa, tu claro cielo,
y un rinconcito de tu cabaña!”

La poesía «El Labrador» bastaría por sí sola para dar nombre á Barrón; está escrita con esa difícil facilidad que sólo tienen los privilegiados del numen.

Después de recorrer estas páginas engalanadas con las joyas de un ingenio juvenil, cualquiera con vendrá conmigo en que este ingenio tiene ya conquistado el título de poeta lírico y de que su nombre será en lo porvenir un nuevo timbre de orgullo en el Parnaso Mexicano.

Educado lejos del ruido de la corte; lleno de una modestia natural y sincera; escribiendo por vocación, sin lucro ni bastardas miras: amando á sus hermanos en letras con toda lealtad y sin mezquinas envidias; escuchando con atención los prudentes consejos de los que más saben y mirando el mundo al través de ese mágico prisma que la juventud pone delante de los ojos de un soñador de pocos

años; Heriberto Barrón, es generalmente estimado y tiene un porvenir halagüeño.

¡Que entre los aplausos que coronen sus más nobles y levantadas aspiraciones, suenen siempre los míos siquiera por la ingenuidad y el cariño con que se los tributo desde ahora!

Para un corazón como el suyo, no importan las tempestades que agitan y sacuden el mar por donde se boga al empezar una carrera llena de dolores.

El puerto, es decir, la gloria, está delante. Hay que seguir ya que se tiene la hermosa nave del talento hasta llegar á ese puerto.

¡Salud y buen viaje, joven marino!

JUAN DE DIOS PEZA.



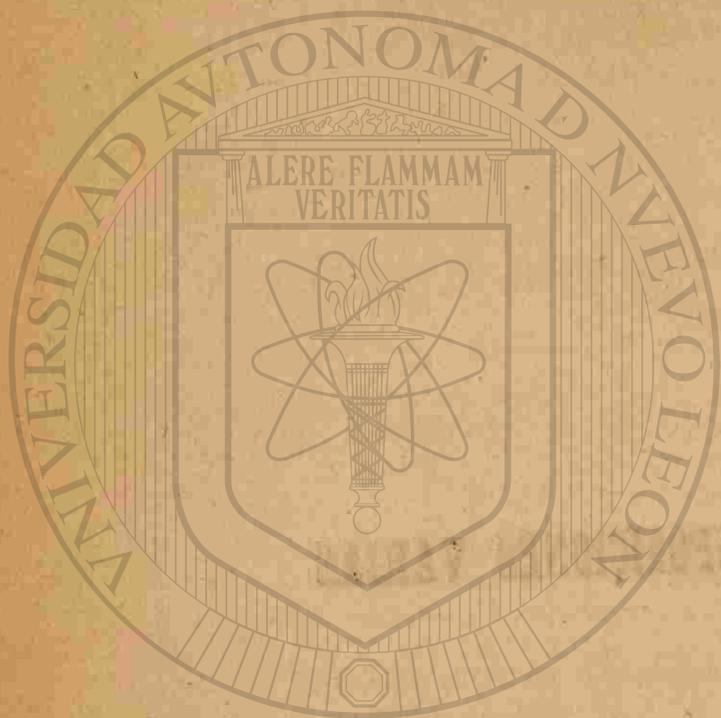
UANL

COMPOSICIONES VARIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL BANQUETE DE LA VIDA

(A MI EMINENTE MAESTRO EL SR. LIC. IGNACIO M. ALTAMIRANO,
COMO PRUEBA DE AFECTO.)

Maestro: con la faz descolorida,
medroso el corazón, turbado el juicio,
penetro en el banquete de la vida.

Allí se escucha el mundanal bullicio
y semejando néctar embriagante,
en copas de oro se desborda el vicio.

Allí los hombres, en su afán constante,
apurán ese néctar engañoso,
gota á gota, con ávido semblante.

Con ademán altivo y desdeñoso
brindando protección en la mirada,
ocupa el primer puesto el poderoso.

A su lado, se encuentra colocada
la avaricia, que luce sonriendo
su faz amarillenta y demacrada.

Allí esta la bajeza, departiendo
con la infame maldad y con la envidia
esa torpe pasión, que repartiendo

pesares y congojas, siempre lidia
contra goces ajenos, ocultando
en un cáliz de mieles su perfidia.

Y ¿no miráis, señor? allí llorando,
se encuentran la honradez y la pobreza,
las virtudes y el mérito, buscando

un mendrugo de pan, cuya dureza,
ablandan con el llanto, que copioso,
arranca de sus ojos la tristeza.

Del Justo se oye el grito generoso
de indignación, pero al instante muere
entre los ecos del festin ruidoso.

Alejarse, maestro, mi alma quiere
de esa turba falaz y fementida;
¡la paz mi pecho y la quietud prefiere!

Al buscar la ventura apetecida,
un encantado mundo de ilusiones
sus quiméricos goces me convida.

Quiero hundirme en las mágicas regiones
del poeta, y cantar con ese canto
música de elevados corazones.

Quiero que se mitigue mi quebranto
y embargarme en la hermosa poesía
que calma el padecer y endulza el llanto.

Desatar en raudales de armonía,
ese *algo* inexplicable y misterioso
que se agita en mi ardiente fantasía.

Poseer el acento melodioso
del aura que murmura entre las flores,
del arroyo que cruza el bosque umbroso,

y entonar suaves cántigas de amores
á la alondra robando su ternura,
sus trinos á los dulces ruiseñores.

Mas vos, que de la vida en la amargura,
me hacéis oír, templando mis agravios,
palabras de bondad y de dulzura;

ya que brota, señor, de vuestros labios,
á la par del cariño y el consuelo
la frase luminosa de los sabios,

para correr el tenebroso velo
de la ignorancia, dadme vuestra ayuda
del triste mundo en el estéril suelo.

¡El canto de los genios os saluda!
¡la luz inmarcesible de la gloria
ya vuestro nombre, de la muerte escuda!

¡Si el hilo de la vida transitoria
corta la Parca, su poder no alcanza
al hilo de diamante de la Historia!

Ya que ante vos la eterna lontananza
del inmortal se extiende, gozar quiero
al mirar vuestra dulce bienandanza;

mas ya que sois el roble, que altanero
irguiéndose en el bosque, desafia
de las borrascas el embate fiero

y yo el débil arbusto, que caería
del huracán al soplo, dadle abrigo
fuerte y seguro á la existencia mía;

á la vez que mi padre, sed mi amigo;
¡sirviéndome de egida vuestro aprecio
la dicha y el placer irán conmigo!

¿Qué me importa entre tanto el mundo necio
que el vicio ensalza y el deber olvida?
¡al mandarle en mis cantos mi desprecio,
me aparto del banquete de la vida!

México, 1886.



EN LA TUMBA DE MI MADRE.

(A MI QUERIDO AMIGO, FRANCISCO ALTÉS.)

Mirando en mi dolor que se derrumba
la fuerza que he mostrado al padecer,
me encuentro silencioso ante la tumba
de aquella madre que me diera el ser.

Y brota triste llanto de mis ojos,
siento en el corazón frío glacial;
¡de mi adorada madre los despojos
duermen bajo la losa sepulcral!

Ella, cuando era niño, con ternura
en su puro regazo me durmió,
hoy vago sin hogar y sin ventura,
¡descansa madre, mientras gimo yo!

Descansa siempre y en tu amante anhelo,
nunca te olvides, por piedad, de mí;
ah! si tras de esta vida existe un cielo
venga la muerte, para unirme á ti!

He buscado consuelo á mis dolores
y ya desvanecida mi ilusión

comprendo que en el mundo no hay amores
sino torpe interés y vil pasión.

Tratando de encontrar dulces placeres,
me doblego al destino, viendo al fin,
que por una sensible, hay mil mujeres
de duro corazón y alma ruín.

Sólo un cariño tuve: tu cariño,
sólo tuve un amor: tu dulce amor;
entonces fui dichoso y era niño,
ahora soy hombre y muero de dolor.

Entonces niño, en mi pesar sin nombre
esta tumba también me vió llorar;
pasaron años...convertido en hombre
vengo un llanto más triste á derramar;

que el llanto de los niños da sosiego,
calma con su rocío el padecer,
¡las lágrimas del hombre son de fuego
y quemán las mejillas al correr!

.....
Ay! me queda tan sólo un buen amigo
en medio de mi triste soledad,
tú que me quieres, ven, á ser testigo
del llanto que he vertido en la orfandad;

serás tal vez el sólo que comprenda
la amarga intensidad de mi sufrir,
yo no quiero que el mundo me sorprenda
y al mirarme llorar, se eche á reir.

León, 1887.



LAS DOS ALMAS Y EL AMOR.

—
(Á JULIA Y JOSÉ.)
—

Almas que en vano en la tierra
buscáis encanto y ventura,
pues el mundo sólo encierra
llanto, dolor y amargura:

¿De dónde venís?—Del cielo.
—¿Venisteis á qué?—A vivir.
—¿Y qué hacéis en vuestro anhelo?
—¡Sólo llorar y sufrir!

UNA ALMA

—Juguete de la desdicha,
con la fuerza de un titán,
yo, por alcanzar la dicha
trabajo con duro afán;

mas ¡oh Dios! por donde quiera,
cual fantástica visión,
miro tras de una quimera
la sombra de una ilusión.

¡Ay!.... en mi dolor sin nombre
¿cuándo el gozo podré ver?

yo soy el alma del hombre
que no halla nunca el placer.

—Yo vengo del infinito
y emanando del Creador,
para vivir, necesito,
paz, inocencia y candor.

Si soy tan bella y tan pura,
si mi destino es amar,
si á todos brindo ternura
¿por qué tengo que llorar?

Yo que sin paz y sin calma
en el mundo he de vivir,
soy de la mujer el alma
predestinada á sufrir.

—¡ Venid, con amantes lazos
para siempre os uniré,
y hallaréis entre mis brazos
lo que buscó vuestra fe;

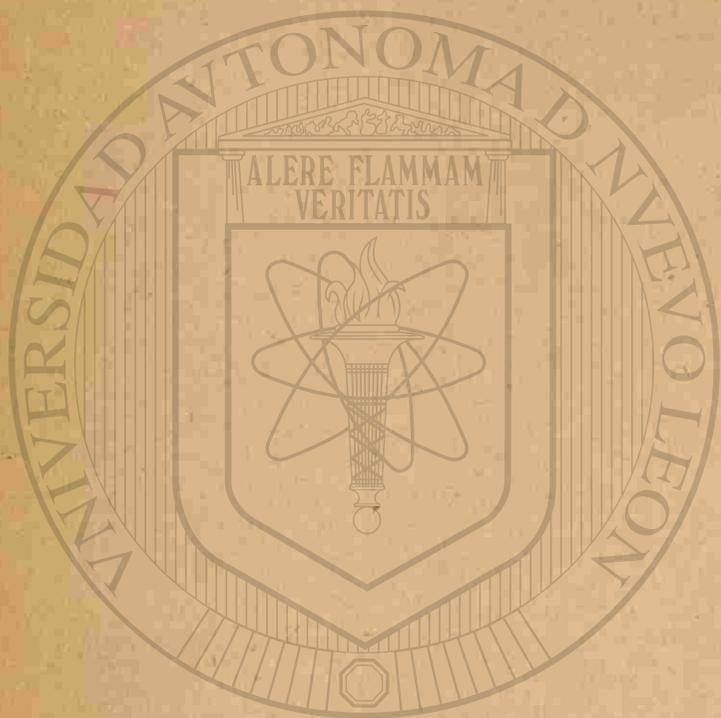
veréis el mundo, risueño,
la grata ilusión, verdad,
y lo que antes era un sueño
convertido en realidad;

Por cada gota del llanto
que habéis llegado á verter,
gozaréis un nuevo encanto
entre inefable placer.

—¡ Oh genio! que en dulce hechizo
trasformas en bien, el mal,
y en hermoso paraíso
un infecundo erial;

que en uno fundes dos seres,
y haces placer el dolor,
dinos ¿quién eres? quién eres?....
—Soy el ángel del amor.

México, 1885.



TU CANTO

(A MI QUERIDA PRIMA, LA SEÑORITA VIRGINIA GALVÁN.)

Sólo tu voz tiene poder bastante
Virginia, con su mágica armonía,
para sembrar siquiera un solo instante,
en mi vida tan triste de estudiante
un poco de ilusión y poesía.
Canta, Virgen, los mágicos sonidos
con que llena los aires tu garganta
y que hacen conmover los corazones,
los umbrales del alma, en mis oídos,
pronto pasen, y en gratas sensaciones
y con dulzura tanta
la lleguen á envolver, que sin dolencia,
pueda olvidar, de gozo estremecida,
los punzantes abrojos de la ciencia
y los negros dolores de la vida.

¿Y qué es el canto? Universal lenguaje
para expresar el gozo ó la tristeza
que comprenden el sabio y el salvaje;

es la lengua de espléndida grandeza,
de inefables dulzuras y placeres,
que usa Naturaleza
para hablar con el alma de los seres.
¡Qué hermoso es escuchar á la alborada
trinar al ruiseñor en dulce anhelo,
el canto de la alondra enamorada
que lanza al aire lánguidas congojas,
el blando murmurar del arroyuelo,
el suspiro del viento entre las hojas,
y el mugido grandioso que dilata
la caída de inmensa catarata!
¡Qué música sublime, cuántas notas,
que brotan y que vibran y se mezclan,
que en el aire se mecen,
y un instante después se desvanecen
en un eco lejano,
que conmueve las fibras más ignotas
del corazón humano!

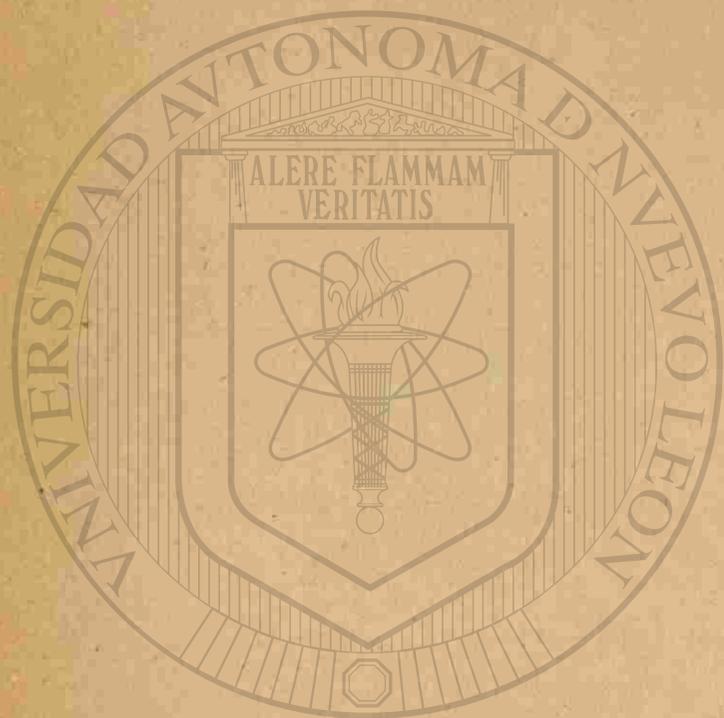
No cual trueno terrible,
sino como reunidos, concentrados,
los infinitos átomos vibrantes
de esas vagas y dulces armonías,
de esos ruidos gigantes,
y de ese eco lejano y apacible,
en una nota sola
inmensa, arrobadora, inconcebible
con un sonido al par sublime y tierno,
figuro así la voz con que el Eterno
hablara entre relámpagos y lumbre
del Sináí, á Moisés, sobre la cumbre.

¡Ah! la música, el canto;
cuántas veces, Virginia, cuántas veces

ellos han aliviado mi quebranto
y han endulzado el cáliz de amargura
que he apurado en la vida hasta las heces;
canta, Virginia, canta y la tristura
nunca he de ver, y arrancarás á mi alma
su monótona calma,
haciendo que con éxtasis sublime,
dejando las miserias de este suelo
en alas de tu voz se eleve al cielo.

No dejes de cantar; ¡si me parece
que en un Edén quimérico me abismo
cuando escucho tu canto, y me estremece
tu hermosa voz, que encierra á un tiempo mismo:
trinos del ruiseñor en dulce anhelo,
de la alondra las lánguidas congojas,
el blando murmurar del arroyuelo,
y el suspiro del viento entre las hojas!

México. 1885.



¿POR QUÉ LLORAR?

[A LOLA REY.]

Si no ha turbado el dolor
tu dicha con su quebranto,
¿por qué empaña triste llanto
de tus ojos el fulgor?

Enjuga esas lindas perlas
que así brotan de tus ojos
y nunca fieros enojos
te hagan de nuevo verterlas;

si en ese puro mirar,
que es un raudal de ternura
sólo debe haber ventura
dí, Lola, ¿por qué llorar?

¿Llorar tú, Lola hechicera,
de la vida en los albores?
¿no se marchitan las flores
jamás en su primavera!

Más tarde..... cuando los años
apaguen tus ojos bellos,
y la nieve en tus cabellos
caiga de los desengaños,

podrás ¡oh Lola! al volver
al pasado tu mirada,
por recuerdos contristada
amargo llanto verter.

Deja de llorar, y lanza
á bogar tu pensamiento,
en el barco del contento
á la mar de la esperanza.

Hoy debes sólo gozar,
que si no encuentras espinas
por la ruta en que caminas,
dí, Lola, ¿por qué llorar?

México, 1885.



EN SU CUMPLEAÑOS

(A MI APRECIABLE AMIGA, LA SRITA. NATALIA JÁUREGUI.)

Ya que en el libro eterno
la mano del destino,
hoy una nueva página
te viene á señalar;
dirige una mirada
al áspero camino
que por el triste mundo
se tiene que cruzar.

¿Te acuerdas? allá, lejos,
mil rayos de colores,
el sol de la esperanza,
la aurora del amor,
pensiles encantados
y pájaros y flores,
el cielo de la dicha
sin nubes de dolor.

Aun no la triste noche
de crueles desengaños,

borraba los destellos
del prisma del placer,
cual rápidos momentos
pasábanse los años
hundiéndose en las sombras
oscuras del ayer.

Mas desatose el soplo
funesto de la suerte,
la flor de las delicias
su cáliz inclinó,
batió sus negras alas
el ángel de la muerte
y al hielo de la tumba
la dicha se ausentó.

¿Dó están los dulces rayos
del sol de la esperanza,
las flores y las aves
la dicha, en dónde están?

¡Huyeron los placeres
y huyó la bienandanza
como del mar las olas
que vienen y se van!

Pero, perdón te pido,
ya que el dolor me hostiga
¿la amarga hiel de mi alma
por qué derramo en ti?
¡No turben ni un instante
tus goces, dulce amiga,
los lúgubres fantasmas
de un loco frenesí!

Allá,.....¿ves adelante?
tras del oscuro velo

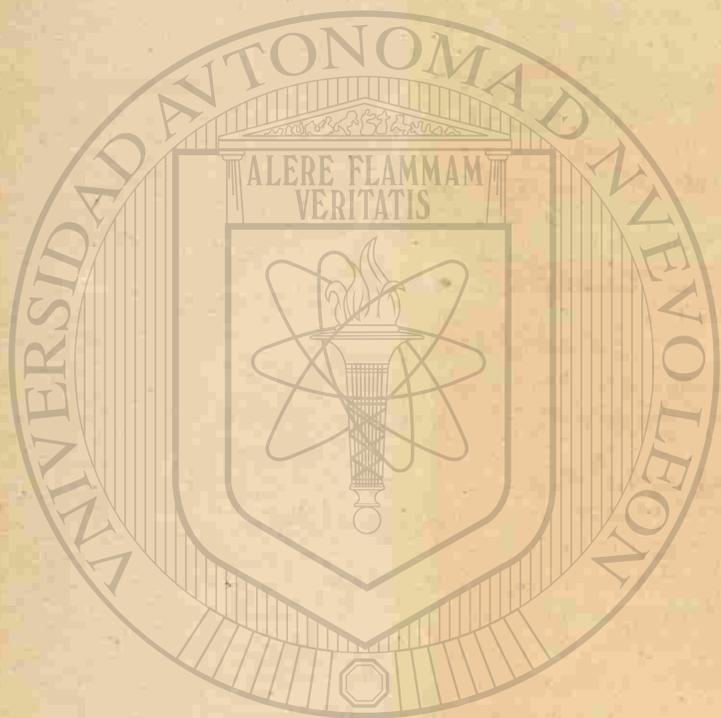
que cubre los arcanos
del tiempo que vendrá,
hay otros horizontes,
también hay otro cielo
y un sol esplendoroso
tu senda alumbrará.

¡Entre florido encanto
maticen tu alma pura,
los celestiales tintes
de mágica ilusión,
y nunca se deshoje
la flor de la ventura,
que alienta con su savia
tu ardiente corazón!

¿Distingues aún más lejos?
no temas, no estés triste
al ver aquella fosa
y al ver aquella cruz;
no temas, dulce amiga,
porque tras de ella existe
un cielo siempre hermoso
y un sol de eterna luz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EN UNA DISTRIBUCION DE PREMIOS.

(PARA RECITAR POR UNA NIÑA.)

En este hermoso santuario
de la vida el primer puerto,
de la ciencia relicario,
en donde por incensario
tenemos un libro abierto,

vengo á cantar, con dulzura
que los dolores quebranta,
lo que siento en mi ternura,
un himno que mi alma pura
hasta el Eterno levanta.

Acoged benignamente
las flores que la inocencia
con un entusiasmo ardiente,
deposita humildemente
en el altar de la ciencia.

La ciencia: faro radiante
que con su luz ilumina

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS.



la senda en que vacilante,
el infeliz caminante,
por este mundo camina.

La ciencia: sublime diosa,
que con ternura y cariño
acoge siempre, afanosa,
como una madre amorosa
entre sus brazos al niño.

A los primeros albores
de la luz de la verdad,
todo es sonrisas y flores,
todo placeres y amores,
esperanza y claridad.

Entonces es cuando abierta
de ilusión apetecida
miramos la primer puerta,
y el alma pura despierta,
de un grato sueño, á la vida..

Entonces es cuando nace
tierna, vaga, sin aliño,
con un candor que complace
esa religión que hace,
un ángel de cada niño.

De la vida dulce esencia
es la primer religión,
esa sencilla creencia,
cuyo templo es la conciencia
y su altar el corazón.

¡Adelante! vuestra sien
el mundo coronará

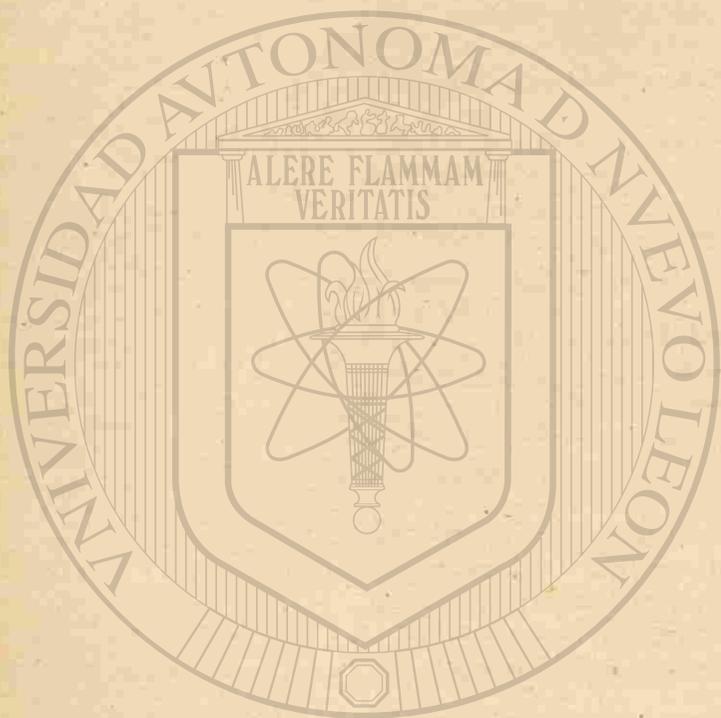
con un grato parabién;
mas practicad siempre el bien,
porque existe un "más allá."

Prosigamos sin quietud
de ciencia y verdad en pos,
y tenga la juventud
por firme base: virtud,
y por lema eterno: Dios.

Oid, los que con anhelo
protegéis así á la infancia
en este nefando suelo,
oid, los que el denso velo
rasgáis de nuestra ignorancia:

Endulzará en la existencia
al cruzar por los pesares,
vuestra más triste dolencia,
el himno de la inocencia
que os eleva sus cantares.

Y si por fin se derrumba
la vida en el ataúd,
cuando la vuestra sucumba,
coronará vuestra tumba
la flor de la gratitud.



AMOR Y OLVIDO

(A MI QUERIDO AMIGO A. F.)

Así... risa en tus labios,
no dé tu pecho á la tristeza abrigo,
desecha los agravios,
¡nunca en el mundo quiero ser testigo
de los tristes dolores de un amigo!

Así... siempre contento,
gozando siempre plácida ventura,
evita el sufrimiento,
y aunque le rindas culto á la hermosura,
á una mujer no entregues tu ternura.

¿Fuiste muy desgraciado?
¿Lloraste en aras de un amor perdido?
Para el que desgarrado
lleva en el pecho el corazón herido,
hay un celeste bálsamo: el olvido.

¡La viste muy hermosa!
¡Cómo no amar sus gracias tan divinas!



¡Ay Arturo! la rosa,
es bella, si la ves, pero si atinas
á tocarla, te hieren las espinas.

¡Ves aún que cintila
su alma, fulgurando con luz pura
en la húmeda pupila
que la extensión semeja verde oscura
del mar de la esperanza y la ternura?

¡La luz de aquellos ojos
al puerto te llevó de bienandanza?...
¡Modera tus enojos!
¡Ay! ¡el puerto que rara nave alcanza
si navega en el mar de la esperanza!

También con dulce encanto,
el pensil del amor, un puro lirio
me ofreció, y amé tanto,
que hubiera perecido en el martirio
por la que amaba con febril delirio,

y ante la verdad fiera
rompiendo sin piedad los dulces lazos
que tegió la quimera,
ví mi alma del dolor entre los brazos
y mi hermosa ilusión hecha pedazos;

en mi fatal quebranto
tanto lloré por el pesar herido,
que se agotó mi llanto;
mi corazón sensible y dolorido
quedose en viva roca convertido.

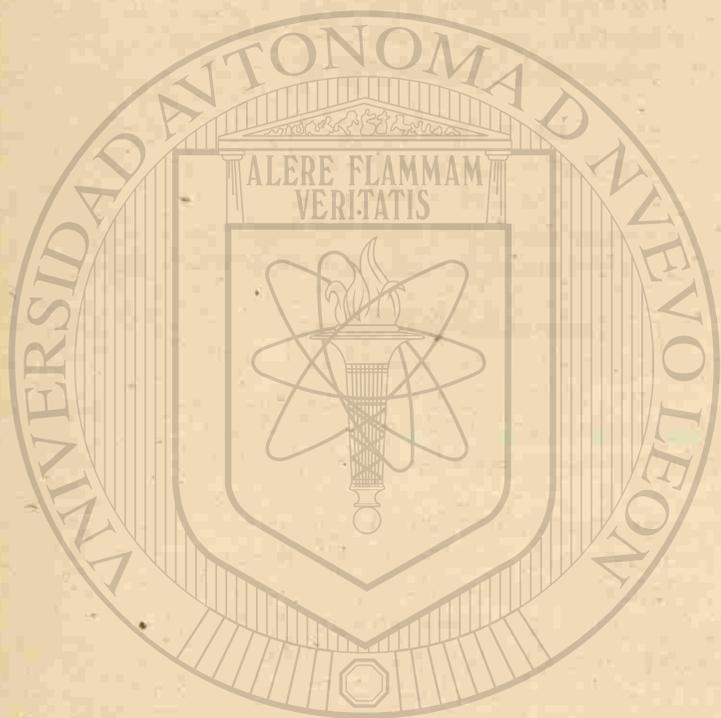
Hoy busco los placeres
con loco afán y ardiente desvarío;

admiró las mujeres,
pero si oigo decir: "te amo, bien mío,"
de las mujeres y el amor me río.

Sin crüel sufrimiento,
sin amargas tristezas ni dolores,
vive feliz, contento,
y deja confundida entre mil flores,
la flor, la hermosa flor de tus amores.

¡Cubra su faz tan bella
el negro olvido á tu ardoroso anhelo,
cual la luz de una estrella,
oculta al mundo, con oscuro velo,
la sombra de una nube desde el cielo!

Si alguna vez acaso
en tu camino á tropezarla atinas,
dí sin tener el paso:
es muy bella, sus gracias son divinas,
¡lástima que la rosa tenga espinas!



LA ALONDRA.

(A MI BUENA AMIGA LA SRITA. ANGELA CRUZADO.)

Alondra dulce y tierna
que el valle de la vida
ligera vas cruzando
con ardoroso afán:
¿no temes que detenga
tu vuelo y tu partida
la fuerza desastrosa
del rápido huracán?

¿A dónde vas alondra?
no sigas, ten el vuelo,
estás en un oasis,
de dichas y de amor;
allá, más adelante,
bajo el azul del cielo
solo un desierto existe
de penas y dolor.

Aquí,..... la primavera
con su florido encanto,

la aurora de la vida
con su fulgente luz;
allá..... la negra noche
del triste desencanto,
el porvenir envuelto
en lóbrego capuz.

¿No miras á tu paso
los tiernos ruiséñores
volar de rama en rama
para acercarse á ti,
y darte en blandas notas,
sus cántigas de amores
cruzando en raudos giros
el cielo de turquí?

Yo he visto alguna alondra
por el amor herida,
al escuchar sus notas
el vuelo detener,
á un ruiséñor unirse
inquieta y conmovida
mezclando con sus trinos
sus cantos de placer.

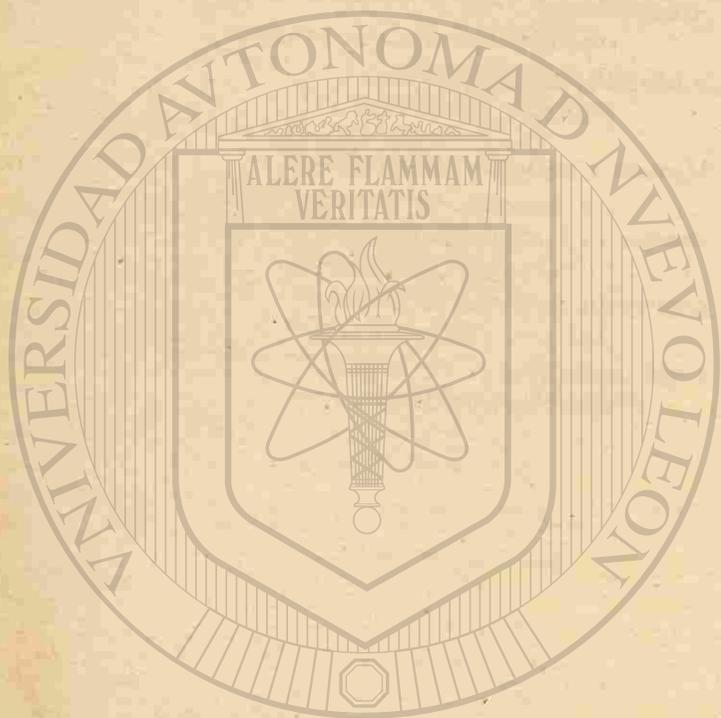
Después, cuando dormía
la alondra enamorada,
lanzándose á los aires
el ruiséñor voló,
despierta la avecilla
y al verse abandonada
llorando sus pesares
de pena se murió.

Como gentil alondra
cruzando vas ligera,

el valle de la vida
sin penas que llorar;
¡que siempre luz y flores
encuentres donde quiera
y encantos y placeres
con que poder gozar!

Mas si á tu paso sientes
del bosque en la enramada,
brotar mil blandas notas
y cántigas de amor;
recuerda aquella historia
del ave abandonada
y no escuches los trinos
del tierno ruiséñor.

México, 1885.



EL PLACER Y EL AMOR.

(DOLORA.)

{A MI BUENA AMIGA LA SRITA. GUADALUPE REY}.

I.

Cuando amigo fui de Elvira,
ella, con aquel candor
que nunca vé lo que mira,
me preguntó:—¿Son mentira
los placeres y el amor?

A aquella niña hechicera
al darle mi parecer,
contesté de esta manera:
—*¡Siempre es el amor quimera
y un vano sueño el placer!*

II.

Sin pesares ni alegrías
meses y meses pasaron,
y yendo y viniendo días,
nuestras almas, ¿lo creerías?
eterno amor se juraron.

Una tarde..... ¡qué placer!
Elvira en su amante exceso,
haciendo mi sangre arder,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



me dió su aliento á beber
en las delicias de un beso;

y con semblante risueño
aunque trémula de ardor,
me dijo ella:—Así te enseñó,
*que no es el placer un sueño
ni una quimera el amor.*

III.

¡El tiempo impasible avanza,
y á su paso, sin piedad,
destroza la bienandanza,
evapora la esperanza,
mata la felicidad!

Del destino en el vaivén
rápido, inmenso, profundo,
como fugitivo bien
pasó nuestro amor también
como todo lo del mundo.

Una tarde, en que el hastío,
que el curso del tiempo alarga
la alejó del lado mío;
al contemplar su desvío
le dije con voz amarga:

—¿Por qué con tan rudo ceño
me miras? Vuelva tu ardor,
pon el semblante risueño,
*¡Si no es el placer un sueño!
¡Si no es quimera el amor!*

México, 1885.



POESIA

RECITADA EN LA VELADA LITERARIA QUE SE VERIFICÓ EL DÍA 5 DE
FEBRERO DE 1886, CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DEL "LICEO MEXICANO, CIENTÍFICO Y LITERARIO."

Hermana juventud, que con la frente
en lo alto erguida, sin temor avanzas
firme y resuelto el corazón valiente
á realizar tus nobles esperanzas:
tú, que resistes con la faz serena
de la existencia en los revueltos mares,
la terrible borrasca de la pena
y el soplo asolador de los pesares;
tú, que apenas se escucha
el pavoroso grito de pelea,
te lanzas al empuje de una idea
en turbulenta lucha,
y con esfuerzo heroico, sobre humano,
á la maldad el corazón desnudo
te alzas cual nuevo gladiador romano
con tu honradez tan sólo por escudo;
deja que satisfecho
al mirar tu valor y tu hidalguía,
vuelva otra vez á despertar mi pecho
que en silenciosa calma se dormía,

deja que la esperanza
que tan dulces placeres atesora,
me alumbre bienhechora,
y con su luz distinga en lontananza,
al disiparse la ignorancia oscura
de la Verdad, el astro que fulgura.

Nuestro es el porvenir, aún la vida
que se halla ante nosotros y aparece
de ruseños encantos revestida,
floridos horizontes nos ofrece.
Allí la ciencia está, sublime diosa
á la que al hombre en su altivez osada,
quiere arrancar la venda misteriosa
con que se encuentra sin cesar velada;
ya un girón de ese velo
se halla al fin en sus manos, otro mundo
asombrado contempla, y con anhelo
penetra en él su espíritu fecundo.
Al impulso incesante
de la razón excelsa que lo guía,
de aquel caos profundo
en la región sombría,
deja su pequeñez, se hace gigante,
siente en el alma poderoso aliento,
y al erguir la cabeza
en que se agita el noble pensamiento,
con todo el esplendor de su grandeza
se postra ante sus pies Naturaleza.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Ved! Ya tendiendo la gallarda nave
sus blancas velas al azul del cielo

surcando va la mar, parece un ave
que aquella inmensidad cruza en su vuelo;
ya el globo, que despacio
hiende con lenta majestad la anchura
del firmamento, mirase en altura
como un punto perdido en el espacio;
gigantesco reptil que en la llanura
sus anillos arrastra, así ligera,
trepidando el vapor en la caldera
pasa fugaz locomotora, y luego,
va á sepultar su rápida carrera
en torbellinos de chispeante fuego;
ya por delegado alambre, en un segundo
el pensamiento humano,
atraviesa veloz el oceano
que nos separa del antiguo mundo
y al par del pensamiento
la misma voz con su sonoro acento.

¡Silencio! Los espacios estremece
cual si en fragor de horrible cataclismo
el mundo se volcara en el abismo,
sordo murmullo que retumba y crece.
Oid! De los turbados elementos
ya se desata la tremenda lucha,
brama la tempestad, silban los vientos,
la ronca voz del huracán se escucha;
el río que dilata su corriente
y verdes campos y praderas baña
ya convertido en bramador torrente
se despeña rugiendo en la montaña;
las blandas olas de la mar, se agitan
con la borrasca, se levantan fieras,

y en horrible vaivén se precipitan
semejando movibles cordilleras;
rrasgando entonces la cortina oscura
del hondo espacio, majestuosa tea
que un instante brevisimo fulgura,
el rayo entre las nubes serpentea.
¡Cuánta sublimidad! débil destello
del que los mundos y Universos mueve,
donde El estampa su divino sello,
¿quién la cerviz no inclina y se conmueve?
Sólo hay un sér que dobla la rodilla,
ante el Creador, más yergue la cabeza
entre tanto esplendor y maravilla
porque siente de su alma la grandeza;
vedle surgir allí, se llama el Hombre,
sereno el corazón, firme el semblante,
sin que el rugir del huracán le asombre
ni el sordo tumbo de la mar le espante.

Ese titán que en su interior encierra
todo lo que hay de grande y de profundo,
es el solo monarca de la tierra,
es el cerebro pensador del mundo;
mas despeñado en el siniestro abismo
de la negra ambición, torpe se lanza,
el Hombre desconoce al Hombre mismo
y por doquiera con furor avanza
la destrucción sembrando y la matanza.
Después.....ahoga con perfidia necia
los nobles sentimientos en su pecho,
se goza en las maldades, y desprecia
la voz de la verdad y del derecho;
oprime al débil, encadena al justo,

y por cubrir con negra alevosía
de sus designios el semblante adusto,
se viste con infame hipocresía:
la purísima túnica del santo,
del sacerdote el hábito severo,
de los monarcas el purpúreo manto
ó la ruda coraza del guerrero.

¡Cuántas veces, hermosa Patria mía
acerbo llanto tu semblante inunda
siempre que te circunda
el yugo de oprobiosa tiranía!
Que si registra tu doliente historia
como brillante página de gloria,
un *cinco de Febrero*,
en que al fulgor de sacrosantas leyes
viste morir el despotismo fiero
y rodar la corona de los reyes;
oscurece la aurora de aquel día
un tenebroso velo,
y hay una nube tétrica y sombría
el azul entoldando de tu cielo.
Mas.....¿no sentís arder vuestros enojos?
nuestra patria querida,
con el llanto en los ojos,
la faz descolorida,
mustio el semblante, el corazón temblando,
tras de dolores graves y prolijos
viene en su afán buscando
como una buena madre, entre sus hijos,
algún dulce consuelo
á sus tristezas y á su amargo duelo.
¡Patria infeliz, de su dolor al grito,

sólo el eco responde
que retumba en los pechos de granito
dó nuestro helado corazón se esconde!
después.....con paso incierto,
trémula cruza un panteón desierto
y allí entre el musgo y funeraria yedra,
va á reclinarse pálida y llorosa,
cuerpo tomando de mármorea piedra
en una tumba triste y silenciosa,
donde recibe como en tiernos lazos
el cadáver de Juárez en sus brazos.¹

Juventud atrevida,
que donde hallas abrojos finges flores
y bañas tu semblante en los albores
de la edad más hermosa de la vida;
enjuga el crudo llanto
de la patria que gime,
mitiga su dolor y su quebranto,
sus derechos redime,
y nunca olvides en tu afán creciente,
cuando tu pecho juvenil y ardiente,
del hombre libre á la expansión se entrega,
que jamás un tirano se levanta,
sin sentir que cobarde se doblega,
un pueblo de vasallos á su planta.
¡Juventud! en el campo del progreso
conquista palmo á palmo la victoria,
y con amante exceso
te ha de estrechar el ángel de la gloria;
sigue adelante, y al hundir la frente

(1) En la tumba de Juárez hay una alegoría que representa á la patria afligida, recibiendo en sus brazos el cadáver de aquel grande hombre.

del poeta en las mágicas regiones,
en esos mundos que pobló la mente
de sueños y pintadas ilusiones,
da forma á tus sublimes ideales,
y deja que tu hermosa poesía
se desborde en magníficos raudales
de luz y de armonía.
Sigue adelante, brille en tu existencia
sin que llegue al ocaso
el sol esplendoroso de la ciencia;
baña en sus rayos de oro tu conciencia,
has siempre, Juventud, ante tu paso
la agusta voz de la razón, que vibre,
y alumbrando dando al ignorante ejemplo,
la misteriosa lobreguez del templo
con el fulgor del pensamiento libre.
Sigue adelante, mira con desprecio
esas barreras que con débil mano
en tu senda gloriosa pone el necio,
y arróllelas tu empuje soberano,
como arrolla el torrente
el guijarro que encuentra en su corriente!

México, 1886.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS



RECUERDO

(A MIS QUERIDAS PRIMAS LAS SRITAS. JUANA Y MARÍA MANRIQUE)

Frescos botones de rosa,
que al soplo de la inocencia
erguís vuestra faz hermosa,
mientras os da cariñosa
la virtud su dulce esencia:

ya que el hielo del quebranto
no os ha venido á agostar,
con vuestras galas, en tanto,
formad el más bello encanto
en el pensil del hogar.

Hoy que os alumbra la aurora
del cielo del corazón
con su luz deslumbradora,
y vuestro cáliz colora
el tinte de la ilusión,

con sin igual gentileza,
do quiera que estéis, lucid,

la más lozana belleza,
y de candor y pureza
grato perfume esparcid;

de vuestra madre querida
y un padre tierno, el amor,
firme y poderosa egida,
en el valle de la vida
os preste luz y calor;

luz y calor, porque ufana,
sin una lágrima sola
del llanto que el dolor mana,
se alce en su primer mañana
vuestra radiante corola.

Cuando el rudo torbellino
de la vida, sopla airado,
y en su funesto camino,
el huracán del destino
deja el pensil deshojado,

cuando tras recio combate
rueda la mundana pompa
del Hado al furioso embate,
y la flor más bella abate
y no hay tallo que no rompa;

cuando rebosa la fuente
que contiene la pasión
y su impetuosa corriente
desborda al fin el torrente
oculto en el corazón;

entonces, la faz sañuda
del fantasma del dolor,

nuestra dicha, en pena, muda,
y nos aguija la duda
con su dardo punsador;

la negra nube del llanto
oscurece nuestros ojos,
y sentimos con espanto
hundirse en el desencanto
los más risueños antojos.

¿Y quién en trance tan duro
puede salvarnos del mal,
sino el fuego santo y puro
y el brazo firme y seguro
del cariño paternal?

Por eso el que busca en vano
si su ilusión se derrumba
de ese cariño la mano,
y sólo encuentra el arcano
misterioso de la tumba,

como yo, en el mundo avanza
huérfano, solo, abatido,
sin mirar en lontananza
otra luz y otra esperanza
que la muerte y el olvido.

Mas vosotras, que tenéis,
ese paternal amor,
y donde quiera que estéis,
su blanda ternura veis
como escudo protector:

vuestros brillantes colores
y dulce gracia ostentad,

bellas y tempranas flores,
á los rayos bienhechores
de un sol de felicidad;

mecidas al aura pura
de la dicha y el placer,
vuestra virtud y hermosura
forme el orgullo y ventura
de los que os dieron el ser.

Y sin que el fatal quebranto
os venga nunca á agostar,
con vuestras galas, en tanto,
formad el más bello encanto
en el pensil del hogar.

León, 1887.



¡LLOREMOS!

(Á MI QUERIDA HERMANA, DELFINA)

Ven, hermana, tu cabeza
reclina sobre mi pecho,
confúndanse con el tuyo
el triste llanto que vierto.

Ven, mi corazón herido,
en ese mundo que dejo,
sólo ha visto de la infamia
el rostro sañudo y fiero;

allí la virtud no impera,
tampoco impera el talento,
no hay más talento que el crimen,
ni más virtud que el dinero;

allí, vestido de seda,
marcha el ladrón, opulento,
entre alabanzas, aplausos
y el perfume del incienso,

bellas y tempranas flores,
á los rayos bienhechores
de un sol de felicidad;

mecidas al aura pura
de la dicha y el placer,
vuestra virtud y hermosura
forme el orgullo y ventura
de los que os dieron el ser.

Y sin que el fatal quebranto
os venga nunca á agostar,
con vuestras galas, en tanto,
formad el más bello encanto
en el pensil del hogar.

León, 1887.



¡LLOREMOS!

(Á MI QUERIDA HERMANA, DELFINA)

Ven, hermana, tu cabeza
reclina sobre mi pecho,
confúndanse con el tuyo
el triste llanto que vierto.

Ven, mi corazón herido,
en ese mundo que dejo,
sólo ha visto de la infamia
el rostro sañudo y fiero;

allí la virtud no impera,
tampoco impera el talento,
no hay más talento que el crimen,
ni más virtud que el dinero;

allí, vestido de seda,
marcha el ladrón, opulento,
entre alabanzas, aplausos
y el perfume del incienso,

mientras el sabio y el justo
miserables y harapientos,
hayan en un calabozo
de sus afanes el premio;

allí hay mujeres livianas
que ponen su amor á precio,
burlándose del decoro
y muertas al sentimiento;

y hay hombres como reptiles
que se arrastran por el suelo,
besando rastreramente
las plantas de los soberbios.

El que se aventura incauto
en ese turbión funesto,
si es pobre y honrado, encuentra
ingratitude y desprecio;

por eso yo, que en el mundo
penetré firme y resuelto,
pronto débil, abatido,
y sin esperanzas vuelvo;

ya torno de la jornada
en busca de algún consuelo,
sólo tú, hermana, me quieres,
ven á mis brazos, ¡lloremos!



¡Ay! los años venturosos
que en la cuna nos mecieron,
los de nuestra tierna infancia
alegres y hermosos tiempos,

¡bulliciosas golondrinas
que evitan el crudo invierno,
al soplo de los pesares,
volaron lejos, muy lejos!

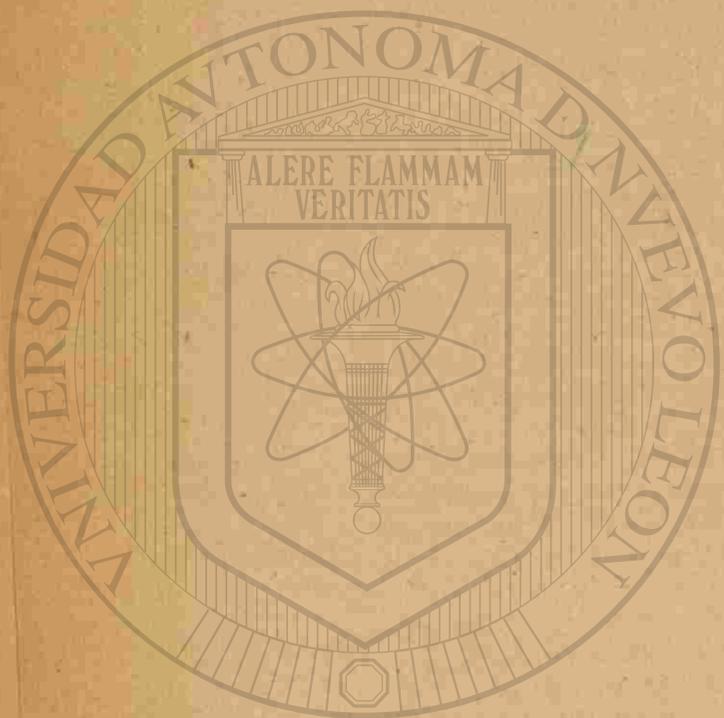
Tristes están nuestras almas,
y ya en el hogar desierto
se oyen gemidos y llanto
en vez de risas y juegos;

ya nuestros padres queridos,
jamás con el santo fuego
de su amor, podrán prestarnos
en los pesares aliento.

¡Huérfanos y desvalidos
siempre á la ventura iremos,
como el náufrago en los mares,
como la pluma en el viento,

y si una profunda queja
se escapa de nuestro pecho,
irá á perderse al espacio
con otros muchos lamentos!

Nuestros padres ya no existen,
ven, vamos al cementerio
y en su solitaria tumba
¡hermana mía, lloremos!



RIMAS

(A ROSA)

¿Ries? y con razón, eres ¡oh rubia!
Tan bella y tan lozana;
deslumbras y seduces de tal modo
con el claro fulgor de tu mirada!

Mas ¡ay! ¿no sabes, que al correr del tiempo
ese fulgor se apaga,
y el oro de tu hermosa cabellera
tendrá bien presto que trocarse en plata?

¿Y entonces?.....todo cambiará; tus horas
serán tristes y amargas;
ido el amor, te quedarán las penas;
ido el placer, te quedarán las lágrimas.

Cruza bramando el huracán violento
y en sus pujantes alas,



troncos robustos y peñascos firmes
cual polvo leve en su camino arrastra.

Frágil hoja del árbol de la vida:
¿qué huracán impetuoso te arrebató?
¡es el destino! ¡adiós! ante su soplo
no puedes nunca detener tu marcha!

La ví llorar y al resbalar su llanto
mi mano humedeció;
sentí una angustia horrible y en el pecho
gimió mi corazón.

Lloré una vez, y al resbalar mi llanto
su mano humedeció.
¿Y ella?... Quedó impasible, que en su pecho
no existe corazón.

México, 1886.



EL HUERFANO

(AL DISTINGUIDO ESCRITOR D. CARLOS DE OLAGUIBEL Y ARISTA,
COMO PRUEBA DE AFECTO)

Allí está: pensativo,
con el pálido rostro entre las manos
y su semblante en el dolor altivo.
La arruga de su frente pensadora,
retrata los arcanos
en que se agita su alma soñadora.
Se advierte en derredor de su cabeza,
que con el peso del dolor se inclina
y á la cual, se adivina,
va á cubrir con su nieve la tristeza,
algo de vaga claridad que alumbra,
con la luz misteriosa de la idea
la siniestra penumbra,
del inmenso pesar que le rodea.

Parece que aquel hombre
que sufre, con el rudo sufrimiento
para el que no hay en el lenguaje nombre,
lanza su pensamiento

perdidas sus más bellas ilusiones
en busca del placer á otras regiones;
parece que su alma
se agita al fin, tras de espantosa calma,
pugnando por romper en mil pedazos
de la materia los terribles lazos.

Derrepente, suspira,
y, sublime explosión del sentimiento
en su alma tantas veces comprimido,
lanza un débil gemido,
y en su rostro, se mira,
que la amargura con sus tintes baña
y de espantosa palidez reviste,
una lágrima triste
resbalar silenciosa en su pestaña.
¡Aquella amarga gota
que de sus ojos rutilante brota
y al surcar su mejilla descarnada
quiebra la luz en pálidos fulgores,
por el negro infortunio es arrancada
al insondable mar de los dolores!

Con qué melancolía
fijando la mirada en el vacío
contempla el cuadro ya feliz, risueño,
ó ya negro y sombrío
que con la vaga realidad de un sueño
cruza su acalorada fantasía.
Ante sus ojos llega con encanto
la edad de la niñez tierna y dichosa,
y al recuerdo de edad tan venturosa
disípase un momento su quebranto.
Allí se mira, entre floridos lares,
con una turba de pequeños seres,

cuyos hondos pesares
se pueden confundir con los placeres;
ya se contempla en el pensil ameno
tejiéndose guirnaldas con las rosas,
corriendo sin cesar, de dolo ajeno,
en pos de las pintadas mariposas;
ya se mira en la escuela
apartado de juegos y rumores,
que aprender su lección tan sólo anhela
temiendo del maestro los rigores;
ya en el hogar paterno
oyendo los reproches de su padre,
pero encontrando protección segura,
en el regazo cariñoso y tierno
de la amorosa madre
que en su seno lo acoge con dulzura.

Pero ¡ay! cuadro tan bello,
desaparece de pronto.... está borrado.....
¡Era sólo un destello
de la luz moribunda del pasado!

La mente delirante,
ahora le presenta
esta imagen terrible, por delante,
que cual negro fantasma, le atormenta:

Apenas alumbrado
de la luz de la tarde en el misterio,
en la falda de un monte, reclinado,
un triste cementerio;
un joven de semblante demacrado
de rodillas está sobre una losa,
y con un ¡ay! desgarrador solloza;
en la piedra se advierte

esta inscripción de muerte:

«Desde que os di la eterna despedida,
padres del corazón, en este suelo,
acompañan las horas de mi vida:
sombras, tristezas, soledad y duelo.»

Cuando este cuadro aterrador, sombrío,
miran llenar sus ojos el vacío,
en su rostro se mira,
que la amargura con sus tintes baña
y de espantosa palidez reviste,
otra lagrima triste
resbalar silenciosa en su pestaña.

León, 1886.



POESIA

RECITADA EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS A LOS ALUMNOS
DE LA ESCUELA DE INSTRUCCIÓN SECUNDARIA DE LEÓN,
LA NOCHE DEL 21 DE NOVIEMBRE DE 1886.

¡Oh Juventud, aurora de la vida,
cielo sin nubes, prisma de colores,
que cual brillante espejo
reproduces en límpido reflejo,
la luz de la ilusión apetecida
y el espléndido sol de los amores!
¡Oh Juventud! ¡oh maga omnipotente
que con tu vara mágica, trasformas
el dolor en placer, y en el desierto
árido y triste de la vida, formas
un encantado huerto,
donde discurre siempre la existencia
en plácida quietud y bienandanza
y abre su cáliz de fragante esencia
la inmaculada flor de la esperanza!
Deja que abandonando los pesares
que encuentra el hombre en la mundana lucha,
venga á rendirte culto á los altares
donde á Minerva reverente adoras,
y si mi audacia es mucha,
al levantar la voz, donde los sabios,
la voz levantan graves, tú atesoras
tanta benignidad, que van mis labios

sin temores á hablar, para decirte
¡oh Juventud! que en tu fecundo seno
también me abrigas, de entusiasmo lleno,
que he venido esta noche, aquí, á tu lado,
cual buen hermano, y cual ferviente amigo,
á ver el fruto de tu afán premiado,
cantar tus triunfos y gozar contigo!

¿Y quién no ha de gozar, cuando la ciencia,
la diosa cuyo fuego siempre ardiendo
conserva cual Vestal vuestra conciencia,
tiende á vosotros sus hermosas alas,
os cobija con ellas, y vistiendo
su augusto templo con risueñas galas,
premia afanosa de sus buenos hijos
los trabajos constantes y prolijos?

Ved á la madre del que llega ufano
su galardón á recibir, el pecho
con ambas manos se comprime en vano,
que dentro de él palpita
un corazón amante y satisfecho,
y tal parece, que el placer lo agita
para que rompa su recinto estrecho:
el padre y el hermano y el amigo,
también le dan abrigo
á ese profundo goce, aun la doncella
como la sensitiva tierna y pura
que le ama con ternura,
siente en el rostro del rubor la huella
y ve brillar una radiante estrella
en el cielo sin fin de su ventura.

Mas ¡oh vosotros! que con dulce encanto,
al mirar el placer que se respira
por donde quiera, os olvidáis del llanto,
y lanzáis vuestra mente que delira
con sueños de grandezas y de amores,
á un paraíso de verdor eterno,
en donde nunca el soplo del invierno
hace doblar el tallo de las flores:
¡pensad cuán pronto muere la alegría!
¡mirad cuán presto la rosada aurora
de la existencia pasa,
como viene después el mediodía
que sin piedad desflora
las ilusiones, y después, la tarde,
en que tan sólo arde
la última chispa del vivir y todo
lo que brotó del lodo,
volviendo al lodo, al cabo se derrumba
en la lóbrega noche de la tumba!
Pensad en esto y apurad la copa
que encierra el néctar del saber humano
ya que llena hasta el borde se os presenta;
apuradla hasta el fin, aun es temprano,
pronto os arrastrará la turbulenta
borrasca del destino, y á su soplo,
tendréis que abandonar estos lugares
de paz perpetua y de ventura tanta,
para buscar, del mundo en los azares,
un nuevo hogar donde poner la planta.

Cuando emprendáis, hermanos, la partida,
y con luto y tristeza en el semblante
le deis al fin la amarga despedida

á la vida feliz del estudiante;
cuando os lancéis al mundo
y, como valiosísimo tesoro,
dejéis por siempre con dolor profundo
esta morada de los sueños de oro;
algunos, ya vistiendo
la toga del severo magistrado,
iréis con firme mano recorriendo
de la injusticia el velo ensangrentado;
otros, con grande abnegación, corriendo
al lecho del dolor, donde se agita
algún ser desgraciado
que consuelo y auxilio necesita,
daréis alivio á los terribles males
que aquejan en el mundo á los mortales,
ó bien, de nuestro globo descendiendo
á la profundidad que al hombre aterra,
arrancaréis sus venas de metales
á las hondas entrañas de la tierra;
¿y otros?.....; quién sabe! acaso cual la hoja
que si la arrastra el huracán violento
cruje, lanzando un lúgubre lamento
y prosigue su mísera congoja;
caminaréis, si la inflexible suerte
en su rápido y ciego torbellino
al infortunio sin piedad os lanza,
girones de ilusión y de esperanza
sembrando entre las zarzas del camino!

¡Mas no mi lira, en quejumbroso canto,
olvide la alegría por el llanto!

¡ Nueva generación, marcha adelante,
como el águila audaz, remonta el vuelo
con ímpetu atrevido
de la verdad hasta el augusto cielo,
y al resplandor de la divina tea
que se llama razón, planta tu nido
en la gigante cumbre de la idea!
¡ Mensajera de paz y de progreso,
tú Juventud, que vienes,
con vigor en el pecho y fe en el alma
el abismo á salvar del retroceso,
cumple con tu misión, anda, ahí tienes
donde obtener la palma,
que corona del sabio la victoria
cuando del mundo en el luchar constante,
llega á bañar al cabo su semblante
en el fulgor sereno de la gloria!

Anda, la humanidad que sufre y llora,
y cuando sufre y cuando llora, duda
del bien y la virtud, muy alto implora
tu benéfica ayuda;
anda, y apóstol de la ley sublime
de amor y de igualdad, que proclamara,
el mártir de Judea,
consuela al débil que oprimido gime,
y has que el mendigo miserable vea
desparecer del mundo la indigencia
y rodar al abismo la opulencia!
Deja que velozmente
allá en el firmamento de zafiro,
al impulso creador, eternamente
sigan los mundos su incansable giro;

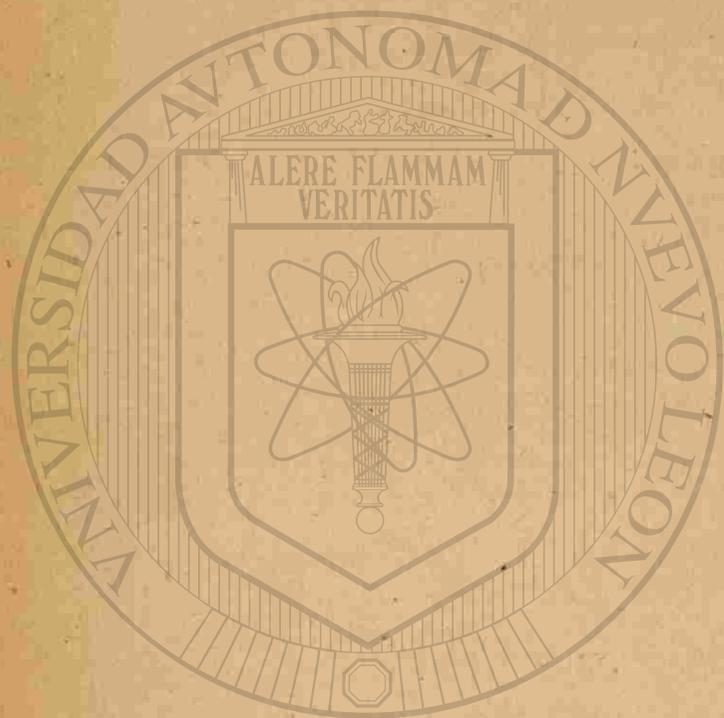
deja también que en atrevido ensayo,
Franklin desprenda de la nube el rayo,
y Morse en su feliz descubrimiento
lance á volar veloz el pensamiento;
ya no escuche tu oído
de la locomotora
el lejano silbido,
sino la grito inmensa, atronadora,
que ya extremece el viejo continente;
la grito de esa turba, que indigente
al demandar trabajo, sólo mira
á la horrible miseria
que en sus hogares infelices mora,
y el fantasma del hambre aterradora.

Ve, Juventud; ahuyenta el egoísmo,
alza la excelsa frente
ante el torpe y funesto oscurantismo,
y con la fe creciente
que al emprender la lucha
en tu misión de luz siempre te guía,
ante la faz del orbe que te escucha,
y del que sufre y tu favor reclama,
el amor, la virtud y la hidalguía
por religión universal proclama.
Después, dile al levita
de adusta faz y de ánimo perverso
que alcázares habita,
que cada corazón es un santuario
donde se adora al Dios del Universo;
dile también, que el mártir del Calvario
cruzó el valle infecundo
de la vida, descalzo y sin abrigo,

y en su humilde pobreza
vagó, no como rey, como mendigo,
predicando en el mundo
su doctrina de paz y de grandeza.

Después, cuando tu santa
redentora misión esté cumplida,
torna á tu hogar la planta
en busca de la paz apetecida;
ya con ánimo fuerte,
tan sólo entonces, esperar te toca,
que sus helados labios, en tu boca
venga á posar el ángel de la muerte.

León, 1886.



LEÓN

(DESDE EL CERRO DE LA SOLEDAD)

A MI QUERIDO TÍO, EL SR. ÁNGEL BARRÓN.

Cómo me place desde aquí, sentado
del césped blando en la tupida alfombra,
de verdes matorrales rodeado
y á la fresca de apacible sombra,

tender la vista en la feraz llanura
siempre vestida de belleza tanta,
donde entre cortinajes de verdura,
León, grande y hermosa se levanta.

Allá, en aquella loma, solitario
asilo del que sufre y del que llora,
alza un templo sus muros: *el Calvario*,
lejos del mundo y la maldad traidora.

Con qué fervor y religioso anhelo
allí penetra el rudo campesino,

y humillado ante Dios, levanta al cielo
la triste voz del corazón mezquino.

Dichoso aquel que dobla la rodilla,
felicidad pidiendo y bienandanza
con religioso celo y fe sencilla;
aun le alumbra la luz de la esperanza.

¡ Quien mira salpicada por el lodo
del torpe mundo su ilusión más pura,
y quien la fe perdió, lo pierde todo:
esperanza y amor, gloria y ventura!

¡ Mas,.....á otra parte tórnense mis ojos,
ya que todo ante mí respira calma,
no agite el huracán de los enojos
las negras tempestades de mi alma!

Bañan los tibios y últimos reflejos
del sol poniente que al ocaso llega,
esos prados tendidos á lo lejos
que con su linfa el *Ojo de agua* riega,

y un hermoso jardín, en que süaves
perfumes se perciben, y colores,
y alegres trinos de canoras aves,
verdes arbustos y fragantes flores.

Una turba de gente allí reunida
en confuso y monótono hormigueo,
va á aturdir los pesares de la vida
entre el ruido estruendoso del paseo.

Cuántos con la alegría del semblante,
con el ropaje de pueril grandeza,

piensan huir ¡oh necios! el constante
y duro torcedor de la tristeza;

bien haceis, de los goces al influjo
ofuscad un instante las crüeles
amargas penas. En fastuoso lujo,
cruzad, carruajes; galopad, corceles;

yo bien sé que esa pompa fría y vana,
oculta entre los pliegues de su manto,
la negra fuente del dolor, que mana
hondos raudales de amargura y llanto.

Seguid, mientras contemplo allá, **perdidas**
en el fondo de mágico paisaje,
las casas de Leon, medio escondidas
en doseles de espléndido follaje.

Envueltas en su atmósfera de aromas,
semejant blanqueando en la verdura,
una inmensa parvada de palomas
que buscaron su nido en la llanura.

Allí un hogar me espera, donde el **fuego**
del santo amor de una familia honrada,
encontré un instante de sosiego
para emprender de nuevo mi jornada;

Para alejarme de esta ingrata tierra
que al mirarme nacer, me amó de niño
y que hoy sus puertas con orgullo cierra
ante la humilde voz de mi cariño;

que falaz me desprecia, porque mira
asomar la pobreza en mi morada.....
6

¡Ah! no puedo callar, vibren ¡oh lira!
en ronco son tus cuerdas, é indignada

dí á esa ciudad que al pobre no respeta
y que ama la riqueza transitoria,
dile ¡oh lira! en tu canto, que el poeta
funda todo el orgullo de su gloria,

en lanzarse del mundo á la corriente
solo, sin patria, sin hogar ni techo,
con un cielo de dichas en la frente
y un mundo de dolores en el pecho.

León, 1886.



POESIA

RECITADA EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS A LOS ALUMNOS
DE LA ACADEMIA MUNICIPAL DE MÚSICA, EN LEÓN,
LA NOCHE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1886.

¡Apolo! presta á mi frente
alguna brillante chispa
de tu numen elevado,
de tu inspiración divina,
para arrancar esta noche
de las cuerdas de mi lira,
en vez de roncacos acentos
notas de suave armonía.

¡Con qué sensación tan grata
mi pecho se regocija
si miro á los que reciben
el premio de sus fatigas!
Euterpe, vengo á cantarte,
vengo á admirar á tus hijas,
á arrobarme contemplando
esas tiernas avecillas,

que al soplo de la fragante
primavera de la vida,
tienden sus alas al cielo
y en dulces acordes trinan.

¡Oh firmamento del arte,
mansión de la poesía
donde no hay noches oscuras,
donde sólo se divisa
el sol radiante del génio
que con luz perpétua brilla!
Deja que vuele mi alma
á tu región infinita
y que jamás abandone
este lugar de delicias,
donde escucho embelesado
esas notas que cautivan,
esos cantos que arrebatan
mi ardorosa fantasía,
dulces sonidos que brotan,
que vagan, y se disipan,
como leves ilusiones,
dejando el alma mecida
en inefables ensueños
de tierna melancolía.

¡Vosotras, que cual las aves
entonais notas sentidas,
para endulzar la amargura
y despertar la alegría;
seguid con paso ligero
por esa senda florida
que entré cantos y perfumes
á la inmortal gloria guía
y al fin de vuestra jornada,
hallareis la peregrina

corona, que el génio cife
á la frente del artista!

Mirad: bajo el mismo cielo
hermoso, que nos cobija,
se mece la humilde cuna
de una encantadora niña;
en sus sueños inocentes,
descender sobre ella mira
un angel de azules alas,
de faz risueña y tranquila;
con una voz más suave
que el susurro de la brisa,
inclinándose á su oído:
«marcha, la dice, se agita
la inspiración en tu alma,
ve, y en la ruta que sigas,
con tu voz mágica y bella
las multitudes fascina;
por donde quiera que vayas
flores y palmas conquista,
que á ser un astro del arte
el eterno te destina.»

El angel de alas azules
tornó al cielo y hoy Virginia,
es de Leon el orgullo
y honra de la patria mía.

Marchad por donde ella marcha,
seguid sus huellas, seguidlas.
¡La música es el lenguaje
que con su encanto domina
el corazón; el idioma
grande y sublime, que imita
el sorido melodioso

del aura cuando suspira,
de la alondra cuando canta,
del ruiseñor cuando trina
y el delicioso murmullo
con que la sonante linfa
del arroyo, por la selva
blandamente se desliza!
No os detengais, adelante,
y si alguna vez la envidia
el laurel quiere arrancaros
con que el Dios del arte os brinda,
no temais su ciega furia,
miradla con faz de risa,
¡el Genio ha de ser más grande
mientras más se le persiga!

Leon, 1886,



AL MUNDO.

En vano cruzo, en vano,
la senda de la vida
buscando con anhelo
la tierra prometida
la dulce paz del alma
la dicha que soñé;
ante mi paso, siempre,
en vez de amor, rencores;
espinas punsadoras
en vez de gallas flores
y en vez de dicha, negras
desgracias encontré.

¡Oh mundo ¿á quién no arrastra
tu rápido torrente?
¿á quién no ensucia el lodo
que lleva tu corriente
que chozas y palacios
invade sin cesar?
Querer en tí virtudes
buscar en tí heroísmo

son necias ilusiones,
maldades, egoísmo
y torpe orgullo sólo
se puede en ti encontrar.

Al pobre que se arrastra,
buscando su alimento
al pié de los magnates,
y en su fatal tormento
recoge las migajas
que sobran del festín;
lo arrojas de tu seno,
lo insultas, lo escarneces,
haces que acerbo cáliz
apure hasta las héces
y nunca de él se apiada
tu corazón ruín.

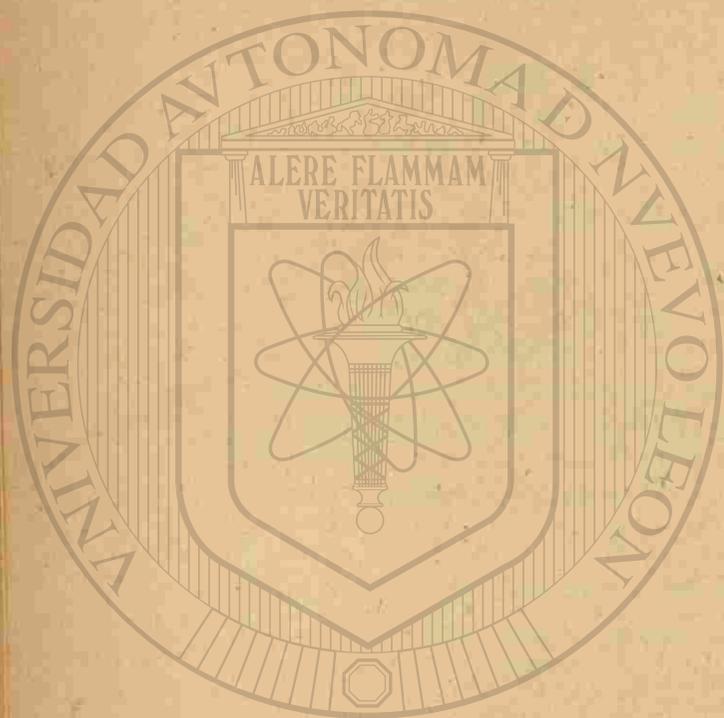
Más al magnate nécio
que vive en la opulencia,
al que en mezquinos goces
desliza su existencia
y ofusca entre el ruído
la voz de la razón;
lo ensalzas, lo enalteces,
te humillas á sus plantas
y el brillo de su oro
altares le levantas
para rendirle en ellos
servil adoración.

Maldices á los buenos,
desprecias á los sabios,
tristeza la aventura
y risa los agravios

te causan, ¡quién me diera
de esta mansión salir!
Ni el más allá terrible
ni el hielo de la tumba
me espantan, allí sólo
donde entre huesos zumba
el aire de la muerte,
se deja de sufrir.

En tanto, mundo inícuo,
si tras del ancho cielo
existe el Sér que adora
en su ferviente anhelo
como Hacedor del orbe
la fé del corazón:
¿por qué, pregunta el alma
encuentra el mal abrigo
y el bien huye medroso?
¡Oh mundo, te maldigo
que Dios también te lance
su eterna maldición!

Guanajuato, 1887.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



POESIA

RECITADA LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO DE 1887
EN EL CONCIERTO QUE SE VERIFICÓ EN EL TEATRO PRINCIPAL
DE GUANAJUATO A BENEFICIO
DE LOS INUNDADOS DE MATAMOROS.

Del caudaloso Bravo en la ribera
se extiende Matamoros, dulce calma
en la ciudad impera.
Allí, como dormida,
al murmullo monótono del río,
la luz rosada de la aurora espera
para dejar el sueño y confundida
en mágicos rumores,
ver la turba de alegres pescadores
y rudos campesinos, entregarse
á las diarias faenas de la vida.
¡Llegó la hora! En el lejano Oriente
teñidas de oro y de carmín se notan
las ténues nubes que en el cielo flotan.
Saliendo del hogar, la honrada gente
marcha al trabajo; con la azada al hombro
el labrador al campo se encamina;
el pescador su red á la vecina

márgen del río lleva, y desatando
su barca de la orilla, alegremente,
se aventura á merced de la corriente.

Como un disco de fuego que surgiera
del seno de la tierra, el sol levanta
su disco rojo en el confín lejano
y, del hondo infinito soberano,
hacia el alto zenit, en su carrera
con magestad solemne se adelanta.

La tarde vá á caer; el horizonte
se oscurece de pronto, negra nube
en el espacio sube
y al fin enluta con tupido velo
el purísimo azul del ancho cielo.
Ya no se mira el sol, triste es la tarde;
del anterior bullicio y alegría
la callada ciudad ya no hace alarde;
silencio, soledad, melancolía,
reinan en derredor; raras figuras
el relampago finge
del espacio en el negro cortinaje;
derrepente rodando en las alturas
con súbito fragor, el ronco trueno
siembra el espanto; su furor salvaje
la tempestad horrible desenfrena;
crece el Bravo y rompiendo la cadena
que al cáuce le ligaba, impetioso,
convertido en torrente,
brinca encontrando la salida franca
é invade la ciudad, mientras que ruje
el huracán y con soberbio empuje
los corpulentos árboles arranca.

Alto clamor en la ciudad se escucha;
de la torre cercana
en rogativa suena la campana.
Quiere el hombre tener en la corriente
en desigual, desesperada lucha,
más es en vano; el bramador torrente,
con pujanza inaudita,
sin oír rogativas ni conjuros
en los hogares derribando muros
con furia sin igual se precipita.
¡Conmovera escena! ¡Ved! la madre,
corre á la cuna donde duerme el niño
ageno de temor, en dulces lazos,
con expresión profunda de cariño
lo toma entre sus brazos,
lo besa con ternura
y á salvarlo del riesgo se apresura;
el labrador, mesándose el cabello,
mira de la ancha troje
caer los muros. La feraz cosecha
que en tantos años con afán recoge
sepulta la corriente. ¡Está deshecha
sin esperanza alguna,
en un instante sólo, su fortuna!

Mañana cuando el sol en el Oriente
vuelva á nacer, no alumbrará el riente
cuadro, de la ciudad que despertaba
alegre con la aurora;
sus rayos sólo bañarán ahora,
ya no las peregrinas
escenas de placer, sino el talado
antes fértil terreno y las ruinas
y escombros del hogar abandonado.

Mañana, cuántos séres
que abundancia gozaron y placeres
tras de pesares rudos y prolijos
huída para siempre su riqueza
pedirán con tristeza
un pedazo de pan para sus hijos.

¡Oh caridad! ¡oh maga bienhechora
que con afán profundo
consuelas al que sufre y al que llora,
¿en dónde estás? ¿Abandonaste el mundo?

¿En dónde . . . ? ¡Aquí! Vosotras dulces hadas
vais á tender la mano protectora
á aquellas desgraciadas
víctimas, que al sentir vuestro consuelo
por vuestra dicha pedirán al cielo.

Seguid! vosotras que risueñas galas
ostentais cual las flores de los prados,
seguid! el viento entre sus leves alas
lleve otra vez los ecos encantados
de esas notas suaves
envidia de las aves.
¿Dó vuestro canto su dulzura toma?
¡Le robasteis su acento á la paloma
al ruiseñor sus trinos, á la fuente
el plácido rumor de su corriente
y su blanda ternura
al aura que se queja en la espesura!

¡Oh damas distinguidas
que impulsais el esfuerzo generoso
del pecho juvenil, las desvalidas
criaturas que por vos algún reposo

al inmenso dolor que las consterna
van á tener, vuestro sagrado nombre
como augusto renombre
pronunciarán con gratitud eterna!

¡Oh doncellas gentiles
orgullo de estos cándidos pensiles,
la virtud con su sello de grandeza
realza vuestra mágica belleza!

Seguid como hasta aquí, y á vuestro paso
encontrareis perfumes y colores
y jardines y pájaros y flores;
el sol de las venturas en su ocaso
jamás ha de ocultarse á vuestros ojos.
¡La mujer sin virtud, en la existencia,
es una flor á la que falta aroma;
el bien que practicais es dulce esencia
que el alma pura, del Eterno toma!

Guanajuato, 1887.



AL PIE DE TU REJA.

(SERENATA.)

Desde que el angel de la ventura
entre sus alas nos envolvió
y el dulce fuego de la ternura
nuestras dos almas estremeció;

desde que me amas y yo te adoro
vivo en el mundo sólo por tí,
tú eres mi vida, tú mi tesoro,
despierta pronto, ven hasta mí.

Ven y la sombra prestará abrigo
á los arranques de nuestro ardor,
será la noche mudo testigo
de la pureza de nuestro amor.

Todo á mi lado respira amores,
todo promete dicha y placer;
ven y guirnaldas de frescas flores
en tus cabellos voy á poner.

El dulce ambiente de tus jardines
gratos perfumes nos llevará
y el suave aroma de tus jazmines
nuestros sentidos embriagará.

La luz cambiante de las estrellas
ha de bañarnos en su fulgor,
mientras la brisa con sus querellas
nos dá su arrullo murmurador.

Al estrecharte con tiernos lazos
junto á mi pecho, tendrás, mi bien
si te reclinas entre mis brazos,
nido de amores, dulce sostén.

Así veremos hora tras hora
en el pasado ráudas morir,
hasta que extienda la rubia aurora
sus rayos de oro por el zafir.

Así la noche huirá ligera
y en tan inmensa felicidad,
tendremos sólo por compañera
con sus encantos la soledad.

Ven niña hermosa, porque te adoro,
vivo en el mundo sólo por tí
tú eres mi vida, tú mi tesoro
despierta pronto, ven hasta mí.

Guanajuato, 1887.



ELLA ESTA ALLI.

(A ELVIRA.)

Ella está allí: se encuentra ante mis ojos
y al mirarla delante
mis eternos enojos
en placeres se tornan al instante.
Ella está allí: fantasma vaporoso
al que dá forma mi febril delirio,
viene á sacarme del letal reposo
causándome delicias y martirio.
¿En dónde está el descanso
que promete la noche bendecida?
A comprender no alcanzo,
porque la noche á descansar convida.
Mi alma siempre vela
aun en medio del sueño, dando vida
á la hermosa ilusión del bien que anhela!
Ella está allí: ¿te apartas? ven, te llamo
á la vida real, deja la sombra
y al labio que te nombra
de una inmensa pasión en el exceso,
comunicale, Elvira,
el calor de tu boca con un beso,

para que el alma que por tí delira
repitiéndote siempre: yo te amo,
se funda con la tuya en su embeleso
al fuego del amor en que me inflamo!

¡Oh fantasma ideal, que en dulce engaño
te revistes de formas seductorás
y dás alivio á mis cansadas horas!
¿Por qué te desvanece el desengaño?
Los miro sí, esos son sus claros ojos
que con dulces y lánguidas miradas
mitigan mis enojos,
son esas sus mejillas sonrosadas,
su boca que me hechiza
y sus húmedos labios
que al perfumar el aire en su sonrisa
borran en un instante mis agravios.
Pero ¡ay! tiendo los brazos
para atraerla junto al pecho mío,
para estrecharla con amantes lazos,
y se cruzan tan sólo en el vacío.

¿Y tú amas, corazón, y tú amas necio,
si siempre hallastes en el triste mundo,
en pago de un amor grande y profundo
indiferencia, burlas y desprecio?

¿Muertas no están de mi ilusión las flores?
¿no me he quedado sólo en mi quebranto
bebiéndome las gotas de mi llanto
sin que nadie mitigue mis dolores?

¿No al contemplar lo negro de mi suerte,
la fe querida y las creencias pierdo,

y miro de mis padres el recuerdo
velado por la sombra de la muerte?

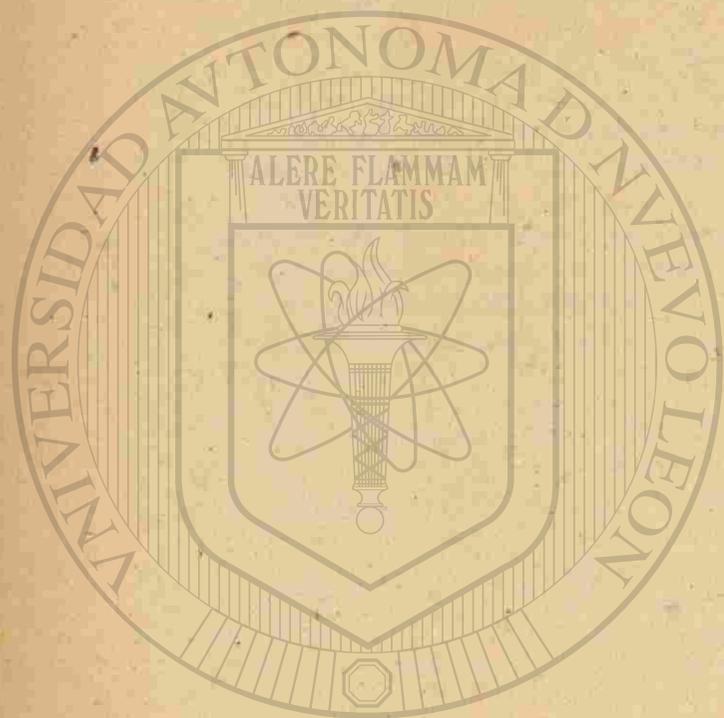
Trazó en mi cuna, mano desastrosa:
“desgraciado has de ser.” Es mi destino,
hasta que llegue al fin de mi camino
que se encuentra en el fondo de una fosa.

¿Y has de amar, corazón, tú, que placeres
de amor buscando, te encontraste herido,
y en tu agonía dolorosa hundido,
maldijiste el amor y las mujeres?

.....
Ella está allí: su imagen seductora
rodeada la miro
de hermosos rayos de color de aurora.
Ya de nuevo deliro,
mi pecho se extremece
con ardoroso anhelo
y mi alma se mece
entre ilusiones de color de cielo.

¿Oh fantasma ideal que te evaporas,
si eres acaso un genio, que emanado
del alma de mi Elvira
has sido aquí enviado,
torna hasta ella, dile que suspira
mi pecho por su ausencia y que si acaso
alguna vez virtiera triste lloro,
hoy en el fuego de su amor me abraso
y me siento feliz porque la adoro!

México, Octubre 7 de 1885.



MI ÚLTIMA CARTA.

(A ELVIRA.)

Quisiera mojar la pluma
en la hiel de mi quebranto,
en la amargura del llanto
que vierto por tu pasión;
después desgarrarme el pecho
helado, sin ilusiones,
y trazar estos renglones
en mi propio corazón.

Tal vez esa carta horrible
engendro del desengaño,
conjunto triste y extraño
de sangre, amargura y hiel,
hiciera vibrar, ingrata,
de pavor estremecida,
alguna fibra escondida
de tu corazón infiel.

Mentiste... tu labio, Elvira,
con voz falaz y perjura
imitaba la ternura
y el acento del amor.



El eco de tu falsía
se ha perdido en lontananza.....
hoy tengo en vez de esperanza,
sombra, tristeza y dolor.

Hiciste que el alma mía
alzara en su amor profundo,
un altar en todo el mundo
para colocarte allí;
y al mirar de tu semblante
reflejarse en la belleza,
la virtud y la grandeza,
llegué á postrarme ante tí.

Entonces, ví nuestras almas
fundidas en una sola,
brillar como una aureola
de luz en la inmensidad,
y eran mi cielo tus ojos,
tus palabras, mi alimento,
tu imagen, mi pensamiento
y tu amor, mi eternidad.

Cuántas veces me dijiste:
"lo eterno jamás se trunca;
¿cómo he de olvidarte nunca
si tú eres sér de mi sér?"
Y brotando de mis ojos
hasta tus manos caía,
tembloroso de alegría
dulce llanto de placer.

Hoy que á solas con mi pena
pálido, triste, cobarde,
miro declinar la tarde,
pienso en tus frases de amor

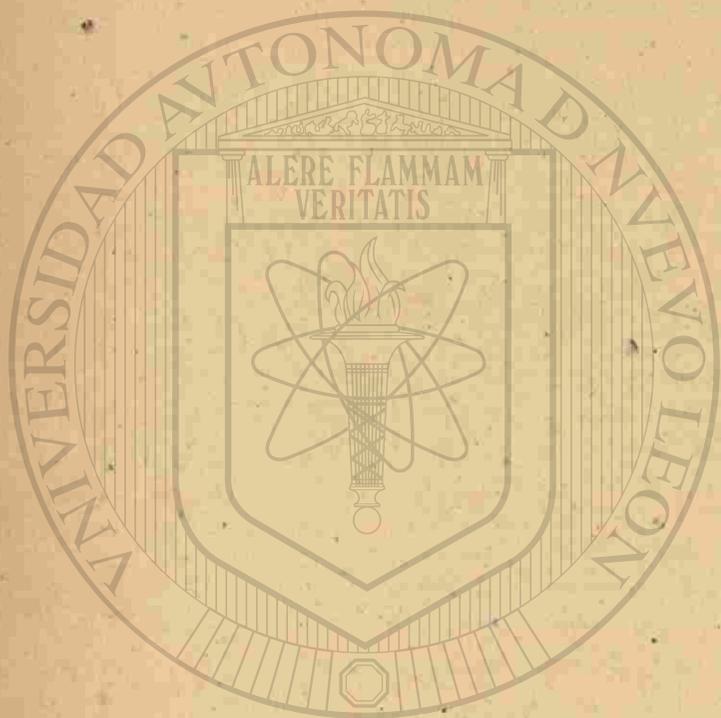
y al ver de mis ilusiones
los miserables despojos,
siento brotar de mis ojos
llanto de acerbo dolor.

¿Te acuerdas de aquella noche
en que á la luz misteriosa
que dá la nocturna diosa
hablaste á mi oído así?
"Si tú llegas á olvidarme,
si se ahuyenta mi fortuna,
en estas noches de luna
¿Cuánto he de llorar por tí!"

Y esas palabras, volaron,
volaron en un momento
como el gemido del viento
que pronto á perderse vá;
hoy de la luna admirando
la luz blanquecina y pura
medito en mi desventura:
¿ella por mí llorará?

Quando la reina apacible
de la noche, se levante,
si te bañas un instante
en su pálido fulgor,
al recordar nuestra dicha,
pensando en mi sufrimiento,
llora de remordimiento
aunque no llores de amor.

México, Diciembre 14 de 1885.



AMOR PERDIDO.

A ELVIRA.

Torna la vista al pasado
torna la vista..... ¿te acuerdas?
¿y no sientes en el rostro
el rubor de la vergüenza?

¿No miras que ante tu paso
se abre una profunda grieta,
para tragar tu perfidia
y sepultar tu vileza?

¿Por qué no lloran tus ojos?
¿por qué como antes, no tiembles
al contemplar del futuro
la sombra oscura y siniestra?

¿Por qué no vienes como antes
amable, sencilla y tierna,

á sepultar en mi pecho
amorosas confidencias?

Te burlas y no me oyes,
y ríes y me desprecias.....
¡tristes contrastes del mundo!
yo aflijido, y tú risueña;

yo, sirviéndote de escarnio
á tí, que tan dulce y buena
en otro tiempo conmigo
seguiste mi propia senda;

á tí, que el afán miraste
con que mi pasión sincera
bajó á brindarte consuelo
al fondo de la miseria,

y viéndome desgraciado
como tú, sobre la tierra,
sufriste con mis pesares,
lloraste con mi tristeza.

¿Qué hacer?..... ¡No pude salvarte!
la nave de tu existencia,
dejando el seguro puerto,
tuerce á otro rumbo sus velas,

Y ya á merced de las olas,
para perecer se aleja
en los mares de la vida,
juguete de la tormenta.

¡Adios! cuando los dolores
rasguen la tupida venda

que en el fulgor de tus ojos
puso la ambición funesta;

cuando con terror contemples
mezquindad por donde quiera,
carcajadas que te insultan
y rostros que te desprecian;

cuando te agites buscando
algún ser que te comprenda,
y sólo la faz encuentres
lívida, de la miseria,

engólfate en el pasado
y en nuestros amores piensa,
¡que el recuerdo de la dicha
en los pesares consuela!

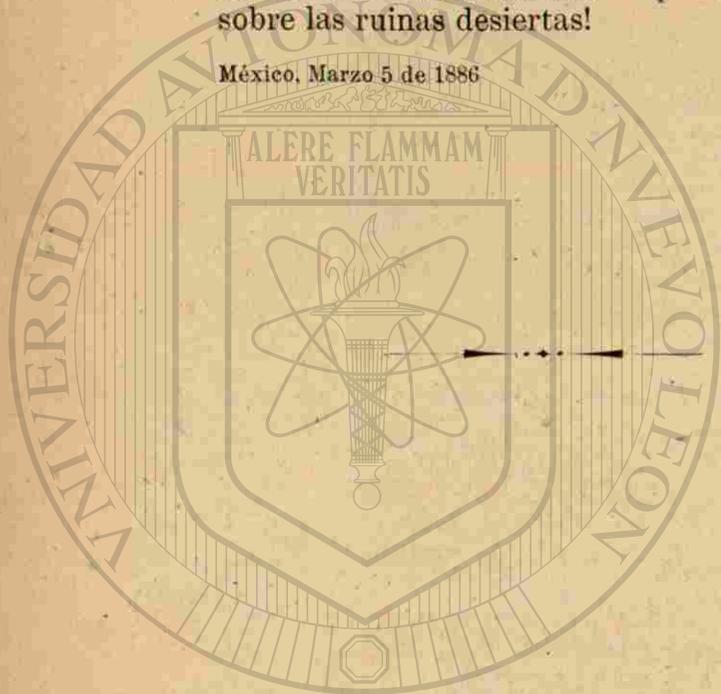
Ofendiéndome pagaste
la ternura que te diera;
prosigue, ingrata, que al cabo
yo te perdono la ofensa;

Me despreciaste ¡qué importa!
vuele tu nave ligera.
¡Ay! ¿quién en la triste playa
podrá contemplar su vuelta?

¡Desengaño! ¡desengaño!
¡buitre que con saña fiera
el corazón me devoras;
bate al fin las alas negras,

tiende el vuelo á otras regiones,
y ya de cernerte deja,
de mis ensueños hermosos
sobre las ruinas desiertas!

México, Marzo 5 de 1886



ANTE UN RIZO.

(Á ELVIRA.)

¡Cuántas veces blandamente
por entre sus bucles negros
deslicé mi tosca mano
jugando con sus cabellos!

Entónces con la dulzura
del amor más puro y tierno,
ella mi sien atraía
hácia su ondulante seno,

donde en ritmo acelerado,
allí, junto á mi cerebro,
palpitaba estremecido
un corazón todo fuego;

un corazón que si acaso
otra vez sobre aquel pecho
se posa mi sien ardiente,
quedará tranquilo y yerto.



¿Por qué si aun la adoro tanto
ya contemplarla no puedo?
¿por qué no vaga mi mano
en los bucles de su pelo?

El destino en su corriente
la llevó de mí muy lejos
dejándome cruzar solo
este penoso desierto.

Hoy que una lágrima triste
viene á arrancarme el recuerdo
de aquel amor sepultado
en el abismo del tiempo,

en este precioso rizo
de mi amada, posar quiero
mis descoloridos labios,
y depositar un beso,

amargo, como el acíbar
que destila mi tormento,
y frío, como la sangre
de su corazón de hielo.

México, Agosto 19 de 1886.



CANTARES.

Jamás el turgente pecho
te adornes con florecillas,
porque si te ven el rostro
se marchitarán de envidia.

* *

Quisiera niña del alma
ser abeja ó chupa-rosa,
para robarme la esencia
que esconde tu linda boca

* *

Tener quisiera en la mía
el fuego de tu mirada,
para que al verte mis ojos
tu corazón palpitara.

* *

En el mar de la vida
las ilusiones,
son caprichosas nubes
de mil colores,
que derepente,

¿Por qué si aun la adoro tanto
ya contemplarla no puedo?
¿por qué no vaga mi mano
en los bucles de su pelo?

El destino en su corriente
la llevó de mí muy lejos
dejándome cruzar solo
este penoso desierto.

Hoy que una lágrima triste
viene á arrancarme el recuerdo
de aquel amor sepultado
en el abismo del tiempo,

en este precioso rizo
de mi amada, posar quiero
mis descoloridos labios,
y depositar un beso,

amargo, como el acíbar
que destila mi tormento,
y frío, como la sangre
de su corazón de hielo.

México, Agosto 19 de 1886.



CANTARES.

Jamás el turgente pecho
te adornes con florecillas,
porque si te ven el rostro
se marchitarán de envidia.

* *

Quisiera niña del alma
ser abeja ó chupa-rosa,
para robarme la esencia
que esconde tu linda boca

* *

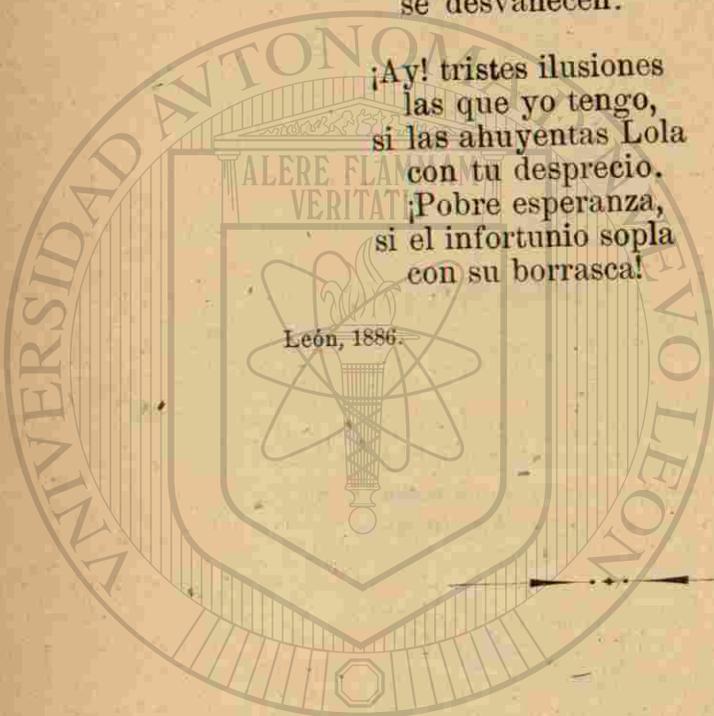
Tener quisiera en la mía
el fuego de tu mirada,
para que al verte mis ojos
tu corazón palpitara.

* *

En el mar de la vida
las ilusiones,
son caprichosas nubes
de mil colores,
que derepente,

del infortunio al soplo
se desvanecen.

¡Ay! tristes ilusiones
las que yo tengo,
si las ahuyentas Lola
con tu desprecio.
¡Pobre esperanza,
si el infortunio sopla
con su borrasca!



VESTIDA DE AZUL.

(EN EL TEATRO.)

A LOLA.

Déjame contemplarte embelesado:
en el pálido azul de tu vestido
como impalpable y trasparente bruma,
leve crespón encuéntrase prendido
fingiendo copos de nevada espuma.

¡Qué bella estás así! Vénus, si nace
allá en la mar, de la turgente ola
que en besar su hermosura se complace,
y lánguida desmaya,
yendo á morir á la desierta playa;
Vénus, si llega á contemplarte, Lola,
con tu vestido azul y esa flotante
gasa de seda, que cual blanca nube
se reclina en tu pecho palpitante;
se ha de sentir vencida,
y de amargo despecho entristecida,
llorando sus pesares,
volverá á sumergirse entre los mares.

Y ¿cómo no adorarte, vida mía,
si el sereno esplendor de tu hermosura
arrebata mi ardiente fantasía
á una región eterna de ventura,
donde todo es belleza y poesía,
esperanza y amor, dicha y ternura?

Báñame con la luz de tu mirada,
que tus ardientes ojos
de singular belleza,
trasforman con sus mágicos efluvios,
en perfumadas flores mis abrojos
y en dulzura inefable mi tristeza.

¡Cuál me siento feliz en este instante!
El Hada de los sueños,
me hace mirar delante

horizontes floridos y risueños.
¡Ah! quién me diera no apartarme nunca
de tí, vida del alma, y que el destino
que tantas veces los placeres trunca,
nos uniera del mundo en el camino,
alumbrando la oscura lontananza
con el suave fulgor de la esperanza!

¡Qué bella estás así! no es más hermosa
Sirio, que suspendida
allá en el manto azul del firmamento,
en medio de la noche misteriosa
con luz fulgente brilla,
á través de una blanca nubecilla.

**

Extático te miro
con incesante anhelo,
entre esos copos vagos
de transparente tul,

que, como blancas nubes
flotando por el cielo,
se cuelgan en los pliegues
de tu vestido azul.

Azul, color hermoso,
del piélago infinito,
donde en la noche vemos
los astros relucir;
azul, matiz que tiñe
las cumbres de granito,
al beso del crepúsculo
que pronto va á morir.

Azules son ¡oh Lola!
los sueños del poeta,
azules son las alas
del ángel del placer,
las ondas son azules
en que la mar quieta,
orlas de plata finge
la luna al esconder.

Qué bella estás, qué bella,
un coro de querubes,
apenas fuera digno
para cantarte á tí;
con ese azul vestido
y esas flotantes nubes,
deslumbras á un arcángel,
¡qué bella estás así!

En la ciudad, si cruzas
por la poblada calle,
suspensos á tu paso
los ánimos veré;

si vas al campo, Lola,
los lirios en el valle,
se inclinan hasta el suelo
para besar tu pié.

Ensueño del poeta,
oh virgen seductora!
Qué á Vénus das envidia
y celos al amor:
¿Existes, ó eres sólo
visión fascinadora,
Hada nacida al mundo
del cáliz de una flor?

¡Ah! deja que temblando,
imprima con anhelo,
mis labios, en la punta
del transparente tul,
que como blanca nube
flotando por el cielo
se cuelga entre los pliegues
de tu vestido azul.

León, 1886.



¡ADIOS!

Á LOLA.

¿No me puedes querer! Pretendo en vano
aquí encontrar á la desgracia abrigo;
donde quiera que voy, llevo conmigo
un sello de perpétua maldición.
¡Prescindo de buscar la ansiada dicha,
por el sendero en que mi paso avanza,
huye despavorida la esperanza
y se agosta la flor de la ilusión!

¿Para que me aparté del turbulento
mundo que me arrastraba? ¿Estos lugares,
dieron acaso tregua á mis pesares?
¿He hallado al fin la ambicionada paz?
¡A proseguir! Como el judío errante,
oigo una voz que proseguir me manda,
que por doquiera me repite: "Anda,
tú siempre en pos del infortunio irás."

Apártate de mí; yo no merezco
esa piedad que mi sufrir no calma;
el cáncer espantoso de mi alma

nunca lo sanará tu compasión,
ni tu tierna amistad. Tan sólo busco
el fuego de un amor, amor violento,
un raudal de ternura y sentimiento
que mitigue la sed del corazón.

He reclinado mi cabeza ardiente
en el tranquilo pecho del hermano,
pero ¡ay! me aparta la inflexible mano
que siempre me arrebató la quietud.
Vuelvo otra vez al mundo, más ¡quién sabe
si ante el soplo funesto de la suerte
el ángel enlutado de la muerte
corte mi borrascosa juventud!

Y sólo entonces, al cruzar la puerta
de la eterna mansión, en el estrecho
recinto de la tumba, donde el pecho
no puede ni sentir ni palpar,
dejaré de adorarte y ya tranquilo
siempre durmiendo en la región sombría,
ni amores, ni pesares, ni alegría
mi lúgubre silencio han de turbar.

¡Adios! en tanto sin cesar recoge
las flores de tu alegre primavera;
no dejes de gozar de verdadera
felicidad, no dejes de reír.
Diverso rumbo nos marcó la suerte:
si yo sufro, desprecia mi quebranto,
si lloro, no hagas caso de mi llanto,
¡mi destino es sufrir, siempre sufrir!

León, 1886.



LA MISERIA.

Ha tiempo que un fantasma
de vestidura negra,
de mi hogar do moraba la ventura
se ha sentado á la puerta.

Desde entonces, Dios mío
los amigos que llegan,
vuelven la espalda con horror y al punto
sin despedir se alejan.

Mis hijos y mi esposa
con susto lo contemplan,
y en triste llanto, silenciosas lágrimas
por sus mejillas ruedan.

Huyo y aquel fantasma
de vestidura negra
por donde voy me sigue sin descanso
derramando tristezas.

Torno á mi hogar y vuelve
á sentarse á la puerta.....
¡Déjales paso franco á mis amigos
fantasma aterrador de la miseria!

Guanajuato, 1889



TUS ENLUTADAS.

Á MANUEL GUTIERREZ NÁJERA,

(EN UN FESTIN.)

Tu musa hermosa de cabellos de oro,
risueña ninfa que cantando pasa
violetas sembrando y margaritas
para que dulces tus estrofas nazcan,

se ha presentado á nuestros ojos, triste,
suelto el cabello, las mejillas pálidas
signos de llanto en los azules ojos
y adornos negros en su veste blanca.

—¡Oh nueva Ofelia! ¿á dónde vas, acaso,
lloras también una pasión ingrata
y buscas en la muerte lenitivo
al inmenso dolor que te desgarrá?

—¡Ay!—nos dice la musa encantadora
que sólo estrofas de placeres canta,—
las tristezas me roban á mi duque,
me han arrojado de su alegre estancia;



allí se hallan. mientras él tendido
en un sombrío féretro descansa,
entre los cirios de recuerdos tristes,
que lo circundan con su luz que mata.

La lira de oro, y de marfil que un día
fué para mí, furiosas arrebatan
y entre lúgubres rezos y salmodias
de ella sonidos de dolor arrancan.

Me voy ¡adios! se quedan con mi duque
esas negras y horribles enlutadas,
que sus filosas uñas, como fieras
le hincan sin piedad en las entrañas.

—Nó, vírgen pura, tu pesar mitiga,
ven al festín, do la amistad sagrada
entre el sonoro choque de las copas
de alegres brándis el raudal desata.

Tú volveras á ser la preferida,
tú, la que goces y delicias canta,
lo juro por el vino de burdeos
y por la hirviente espuma del champaña.

Duque: brindemos por tu musa bella
ninfa risueña que cantando pasa,
y á las tristezas que tu pecho hieren
arroja para siempre de tu estancia.

México, 1891.



ADIOS.

A Manuel Gutierrez Najera.

Llego al umbral de la mortuoria estancia
y á la trémula luz de los blandones,
contemplo entre los niveos almohadones
tu yerta faz sin vida y sin fragancia.

La luz del genio en tu cerebro inerte,
entre la eterna sombra se ha apagado,
y en tu noble semblante ha derramado
sus palideces rígidas la muerte.

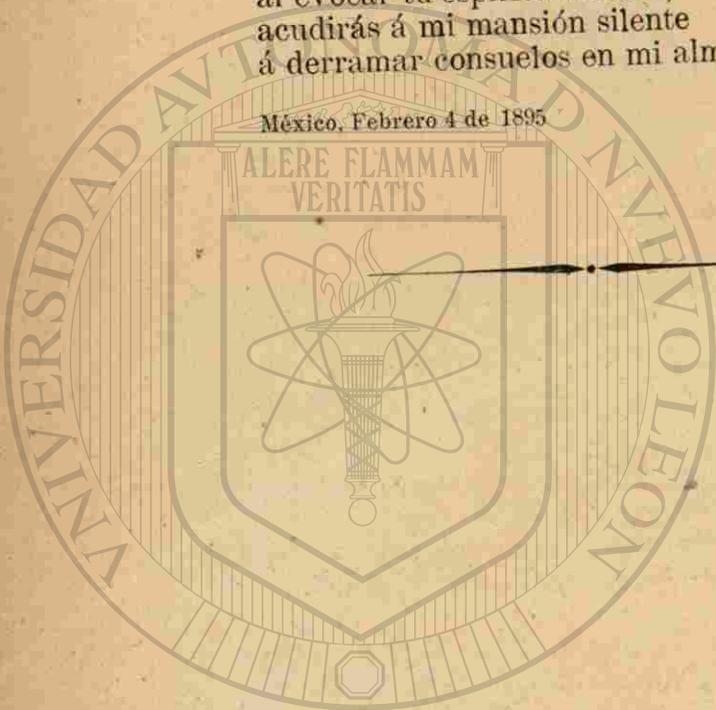
Arribaste, por fin, á la temida
mansión ignota que al mortal arredra,
vas á cruzar el límite de piedra
que separa una vida de otra vida.

No me entristecen tus despojos yertos;
yo se muy bien que con amor profundo
por tus seres queridos de este mundo
velas desde ese mundo de los muertos.

®

Y se también que en la nocturna calma,
al evocar tu espíritu vidente,
acudirás á mi mansión silente
á derramar consuelos en mi alma.

México, Febrero 4 de 1895



¡TIC-TAC!

Al insigne poeta Juan de Dios Peza.

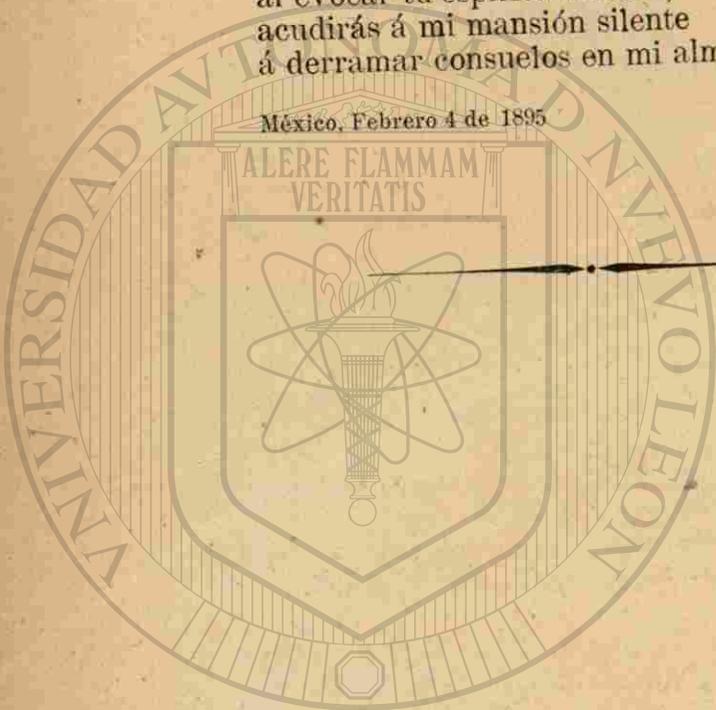
Es de noche, mi espíritu se encuentra
del sueño en el umbral
y desplegando sus gigantes alas
como condor audaz,
cerniéndose con vuelo magestuoso
vaga en la inmensidad;
los rumores nocturnos, como el eco
de una nota fugaz
se alejan de mi oído lentamente
hasta que al fin se van,
y sólo turba mi quietud solemne
el ruido pertinaz
del reloj, que me dice en su lenguaje:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!

En viva luz se cambia de repente
la den-a oscuridad,
un fantasma se yergue ante mis ojos
de augusta y grave faz
y con voz poderosa, como el silbo



Y se también que en la nocturna calma,
al evocar tu espíritu vidente,
acudirás á mi mansión silente
á derramar consuelos en mi alma.

México, Febrero 4 de 1895



¡TIC-TAC!

Al insigne poeta Juan de Dios Peza.

Es de noche, mi espíritu se encuentra
del sueño en el umbral
y desplegando sus gigantes alas
como condor audaz,
cerniéndose con vuelo magestuoso
vaga en la inmensidad;
los rumores nocturnos, como el eco
de una nota fugaz
se alejan de mi oído lentamente
hasta que al fin se van,
y sólo turba mi quietud solemne
el ruido pertinaz
del reloj, que me dice en su lenguaje:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!

En viva luz se cambia de repente
la den-a oscuridad,
un fantasma se yergue ante mis ojos
de augusta y grave faz
y con voz poderosa, como el silbo



del soberbio huracán:
—¿Oyes—me dice—ese reloj que suena?
temerario el mortal,
me dió por cárcel su recinto estrecho,
ese rumor fugaz,
es la voz con que instante por instante
cuento la eternidad.
Yo soy el Tiempo, mi crüel venganza
en ese ruido está.
cuando el hombre sus dulces ilusiones
acaba de alcanzar
y juzga que la copa del deleite
nunca se agotará,
al oído le advierto con voz lúgubre:
“el placer es fugaz,
tras de la dicha viene el infortunio:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!”

**

Al rico imbécil que la vida gasta
en torpe bacanal;
que al beso de la impúdica ramera
se olvida del hogar;
que en los antros del vicio y de la orgía
derrocha su caudal,
mientras los hijos del honrado obrero
cansados de llorar,
sus manecitas alargando, piden
un pedazo de pan;
que si mira un mendigo, con desprecio,
vuelve á un lado la faz
y escarneciendo su miseria dice:
“*largo de aquí, no hay*”
en el grave silencio de la noche
cuando va á descarsar,

al oído le advierto con voz lúgubre:
“tu esplendor pasará,
á la fortuna sigue la miseria:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!”

**

Oprimen los tiranos á los pueblos
con su poder brutal,
encadenan al génio y á quien osa
la limpia frente alzar,
pronto le clavan la sangrienta garra
y perece el audaz.
¡Qué tristes son los pueblos oprimidos,
cómo el terror está
en todos los semblantes retratado!
¿Quién osa protestar?
Sólo yó, cuando el déspota orgulloso
á sumergirse va
en la región tranquila de los sueños,
el vigilante afán
burlando, de los guardias del monarca,
me yergo ante su faz
y al oído le advierto con voz lúgubre:
“tú poder pasará,
ese rumor creciente, que semeja
furioso vendabal,
es el clamor del pueblo enfurecido
que pide libertad;
pronto la herrada puerta de tu alcázar
el cañón abrirá,
despedazando tu asqueroso pecho
la punta del puñal;
para mi la grandeza de los reyes

es humo nada más
que se disipa ante mi voz eterna:
¡tic-tac! tic-tac! ¡tic-tac!"

Sólo para el que sufre, tengo frases
de consuelo y de paz;
á la virtud le digo: "no te arredres,
nunca es eterno el mal,
sigue adelante, sufre y persevera
y el triunfo alcanzarás;"
al que hambre tiene: "la miseria pasa,
la abundancia vendrá;"
al esclavo: "no gimas, tus cadenas
por fin se romperán,"
y al que llora á los seres que se han muerto:
"mitiga tu pesar,
no fenece en el fondo de la tumba
la inmensa eternidad,
en ella moran los que el mundo dejan:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!"

¡Qué pesadilla! Corre por mi frente
un sudor glacial,
abro los ojos espantado, y ¡nada!.....
la densa obscuridad,
el solemne silencio de la noche
que interrumpe no más,
el péndulo monótono que suena:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!"

México, 1891.



MI HOGAR.

POESÍA PREMIADA CON UNA PLUMA DE ORO POR EL AYUNTAMIENTO
DE MÉXICO, EN EL CERTAMEN LITERARIO DE 1893

Desheredados de la fortuna,
que perseguidos desde la cuna
por la desgracia, vais á girones
en los zarzales de la existencia,
dejando el velo de la inocencia,
la fe, la dicha, las ilusiones;

los que en la tierra lloráis á mares
al golpe rudo de los pesares,
ó atormentados por el hastío,
en vuestra honda cruel amargura,
miráis la vida triste y oscura,
y el horizonte siempre sombrío:

¡Ved cuál fulguran en lontananza
los rayos de oro de la esperanza!
El que á los hombres castiga y premia
hará que cesen vuestros agravios,

más..... ¡no se muevan los torpes labios
á los impulsos de la blasfemia!

Huérfano y pobre crucé en el mundo,
y de mi amargo dolor profundo
fué la miseria solo testigo;
de mi morada triste y desierta
la horrible harpía guardó la puerta.....
¡jamás entonces llamó un amigo!

Cansóme el fardo de las virtudes;
ante las negras ingratitudes
y las heridas del desengaño,
cayó á mis plantas el bien deshecho,
y odiando todo, sentí en mi pecho
feroz impulso de hacer el daño.

Busqué placeres entre el bullicio,
en copa de oro brindóme el vicio
su grato nectar, y ¡cuántas veces
porque pasaran las penas mías
entre el estruendo de las orgías
bebí ese nectar hasta las heces!

Alcé los ojos á la morada
de Dios, y entonces..... la carcajada
del ateísmo sonó estridente,
cuando amorosa mi compañera:
"Calla, insensato, tu hogar te espera,"
con voz me dijo dulce y ardiente.

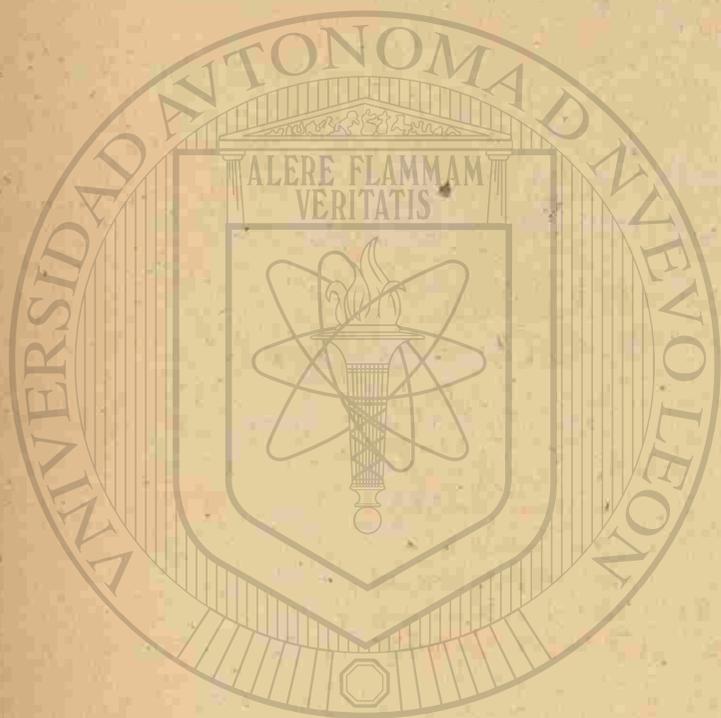
¡Hogar! sublime palabra santa
que nos fascina, que nos encanta,
á cuya sola mágica influencia,

las penas todas huyen en breve
y se disipan como humo leve
las tempestades de la existencia!

¡Mi hogar! santuario de la alegría
cuyo perpetuo, radiante día
ya no se nubla con la tristeza,
y que perfuman—fragantes flores—
mi compañera con sus amores,
mi casta hija con su pureza!

Cuando este angel dulce y risueño
reposa en blando tranquilo sueño,
hasta su cuna vamos los dos,
beso á mi hija la hermosa frente
y entonces alzo como creyente
la vista al cielo buscando á Dios!

México, 1893.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡ HAMBRE !

Mirad: secas las fauces
y turbia la mirada,
velando con harapos
su triste desnudez,
una mujer camina,
la faz desencajada
que cubre con sus tintes
siniestra palidez.

Oculto entre sus brazos
lleva al recién nacido,
que respirando apenas
agonizante está;
el hambre lo asesina,
la madre no ha comido
y de su enjuto pecho
no brota leche ya.

¡Pobre mujer! andando
con insegura planta,
en el alcazar entra
de espléndido señor;

¿no ha de encontrar acaso
entre riqueza tanta
un mísero mendrugo
que calme su dolor?

Ya cruza el régio pórtico,
ya cesa su desmayo;
pero ¡ay! desvanecerse
ve su ilusión fugaz.

De aquella rica estancia
surge brutal lacayo
que—¡largo de aquí!— dice
con iracunda faz.

Dos silenciosas lágrimas
que arranca la tristeza
cruzan por las mejillas
de la infeliz mujer;
¡fuera de aquel alcazar.....
el hambre, la pobreza;
dentro de aquel alcazar
el oro y el placer!

México, 1891.



DORMIDA.

Silencio!.... no lleguéis!.... un angel duerme;
que nadie turbe su tranquilo sueño
y pueda su alma virginal y pura,
conversando con Dios, subir al cielo.

No penetréis en la silente estancia
donde la cuna oscila; solo, quiero,
estar junto á la hija á quien adoro
y dar ensanche á mi oprimido pecho.

No cruzan el umbral de este recinto
del torpe mundo los ruidosos ecos;
un angel en la puerta dice al vicio:
“la inocencia está aquí, no pases dentro.”

¡Oh torbellino que el vigor enervas,
peso tenaz que oprimes el cerebro,
enfermedad del siglo, que tus garras
hincas cruel en los vibrantes nervios!

Escepticismo, vicio, desengaño,
fatales fuerzas que al abismo negro
lleváis al hombre con soberbio empuje
como átomo arrastrado por el viento;

no me turbéis aquí, donde el perfume
que la inocencia exhala, como incienso
en blancas nubes que al dolor ahuyentan
se esparce y llena de mi hogar el templo;

dejad, dejad, que en pié junto á la cuna
donde duerme tranquilo mi angel bello,
al Ser que al hombre en sus destinos rige,
levante esta oración mi labio trémulo:

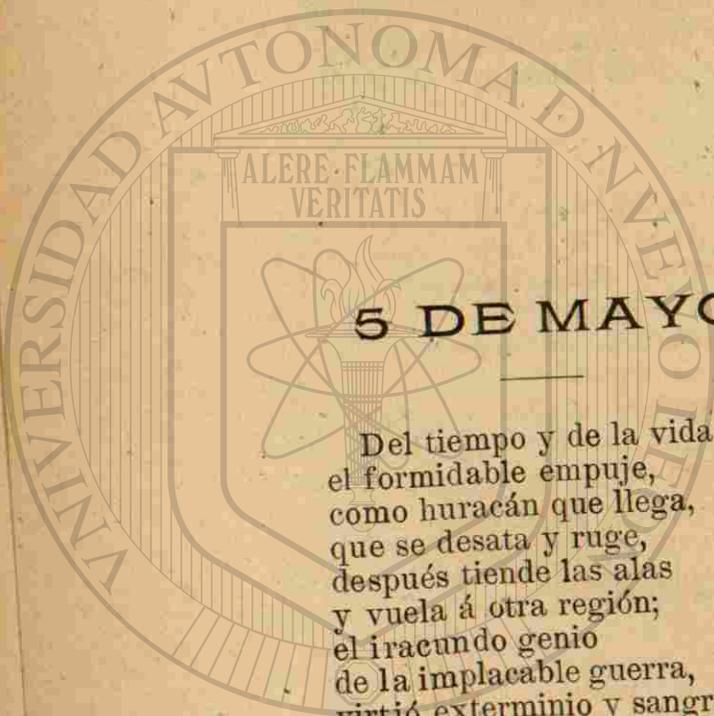
“En confuso tropel, tras de este muro
arca santa que encierra mis afectos,
se esconde la virtud amedrentada
y los malos oprimen á los buenos;

las almas virginales y sencillas
acosadas se ven por los abyectos
y ¡cuántas veces, de vigor escasas
desde la nube, ruedan hasta el cieno!

Si á mi cándida y dulce virgencita
dolores guarda el povenir incierto,
si no puede vencer virtuosa y buena
del torpe mundo los falaces riesgos,

Tú, que proteges á los niños, abre
á mi hija las puertas del misterio
¡por librarla del mal y la desdicha
mi propia mano clavará su féretro!

México, 1894.



5 DE MAYO.

Del tiempo y de la vida
el formidable empuje,
como huracán que llega,
que se desata y ruge,
después tiende las alas
y vuela á otra región;
el iracundo genio
de la implacable guerra,
virtió exterminio y sangre
sobre esta fértil tierra,
se mbrandando en sus campiñas
fa tal desolación.

¡Cu ántos heróicos hechos
nacier on á la historia,
cuánto s valientes hijos
cubriér onse de gloria
¡oh Pat ria! en esos días
de inm ensa adversidad;
cómo, sus corazones
tenien do por escudos

pudieron tus soldados
hambrientos y desnudos,
vencer al que ultrajaba
tu augusta libertad!

Pasaron ya los años
luctuosos y terribles,
vinieron otros tiempos
risueños y apacibles,
no sangra ya de México
el noble corazón,
y, allende el oceano
en la gloriosa Francia,
también de los imperios
venciendo la arrogancia,
despliega la República
su excelso pabellón.

Oid!ya no resuenan
las bélicas legiones;
ya no se escucha el ronco
rugir de los cañones
y yace en el sepulcro
la púrpura imperial;
los héroes que exhalan
el último gemido,
en aras de la patria,
en mármol esculpido
nos muestran su recuerdo
desde alto pedestal.

El labrador recoge
los frutos de la era;
al son de sus cantares
en la feraz pradera,
resuena la conyunda
y no el herrado arnés,
¡el campesino alegre
que los terruños labra,
clave el agudo arado
y las entrañas abra
de la fecunda tierra,
para sembrar la miés!

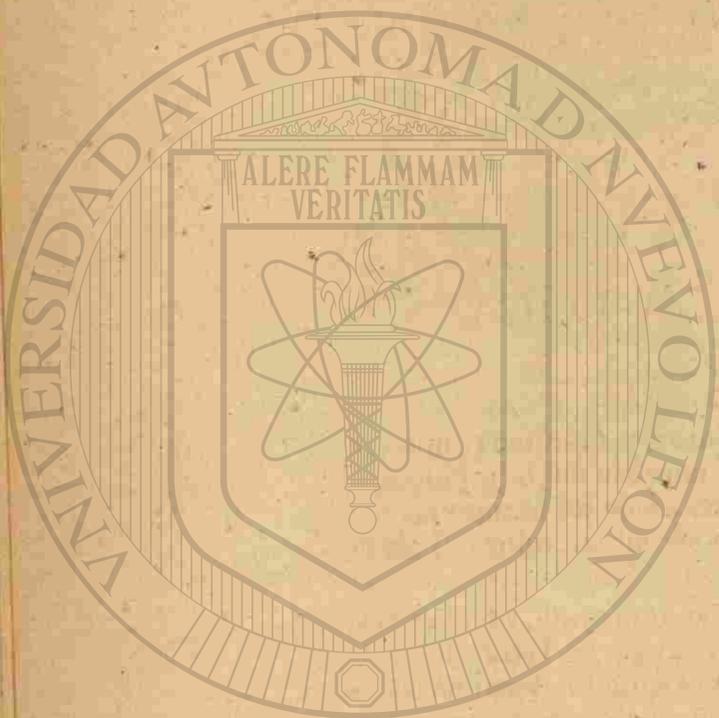
Silente en el estudio
el sabio se desvela;
en bullicioso enjambre
los niños en la escuela,
gustan al eucarístico
manjar de la instrucción;
despiertan las riquezas
dormidas en los campos;
derrama el sol del arte
sus irizados lamos
y vibra del poeta
la noble inspiración.

¡Soldados vencedores!
mirad cómo es propicio
el tiempo á nuestra patria;
no esteril sacrificio
fué el vuestro, defendiendo
las tablas de la ley;

si alguien osare ¡oh Patria!
vejarte y ofenderte,
de nuevo como el Fénix
de su ceniza inerte,
resurgirá del polvo
la vencedora grey.

Más no; que al suave arrullo
de tus tranquilos mares,
Sultana de occidente,
sin duelos ni pesares,
de oliva coronada
está tu hermosa faz;
ido el fantasma odioso
de la implacable guerra,
los himnos levantemos
más dulces de la tierra:
¡el himno del trabajo
y el himno de la paz!

México, 1894.



A LOLA.

Jamás la vil y mundanal miseria
dentro mi corazón tuvo la palma,
¿el estúpido amor de la materia
qué puede ser sin el amor del alma?

Nunca del infortunio en el exceso
para curar mi pecho lacerado,
busqué en el mundo el asqueroso beso
que se compra con oro en un mercado.

Las tempestades que mi cráneo encierra
son más rudas aún que las que abaten
los pinares más altos de la sierra
y con las olas de la mar combaten.

He buscado en tu amor el muro fuerte
que de mi sino el huracán resista.
¿Amor, inmenso amor, habré de verte
arrebataado como vil arista?



En mi existencia que el martirio alarga
reclinar he querido mi cabeza
sobre tu seno, en confidencia amarga
y bañarlo con llanto de tristeza.

¿Más porque tengo de consuelos hambre
y hambre de amores, pensarás acaso
en confundirme con el vil enjambre
de adoradores que te cierra el paso?

No trates de abatir el sentimiento
que dobla ante tus gracias la rodilla;
mi amor es grande y como el mar violento
pero nunca se arrastra ni se humilla.

Si le cierras las puertas de tu pecho,
á este infinito amor que te he ofrecido,
está bien, callaré; ¿con qué derecho
pretendo lo que nunca he merecido?

Mas tu no quieras ultrajar los dones
del corazón que acabo de ofrecerte:
mira que hay despreciados corazones
que despiden un hálito de muerte.



A UNA RICA.

¿Juzgas acaso que en mi vida marcas
con tus desdenes horas de tristeza?
¿Te imaginas que canto á tu belleza
porque tienes tesoros en tus arcas?

Pobre niña gentil, que así te enredas
entre las mallas de altivez impura;
¡no te desprecies, vale tu hermosura
mucho más que tus míseras monedas!

Los cantos que dictó mi amante ánhelo
cantos del corazón, gritos del alma,
sin comprenderlos, con soberbia calma
arrojaste en pedazos por el suelo.

No soy humilde, compasión no imploro,
no me ha dañado tu sangrienta mofa;

sólo he sentido levantar mi estrofa
á una belleza con entrañas de oro.

Sabe, incauta doncella, que la diosa,
la excelsa musa que al poeta inspira
y arranca de las cuerdas de su lira
acordes de armonía cadenciosa;

la que descalza, en desnudez sublime,
suelta al aire la undosa cabellera,
corre robando aroma á la pradera,
entra en el bosque y con las auras gime;

la que empuja las aguas del torrente
formando la estruendosa catarata
y de las hebras de cristal y plata
hace brotar el iris esplendente;

se hunde en el espejo cristalino
del mar, y con el tumbo de las olas,
forma bellas y alegres barcarolas
que endulzan las tristezas del marino;

la que si empuña su clarín de guerra,
cuando su toque de combate vibra,
al oprimido de cadenas libra
y la injusticia y la opresión destierra;

la musa egregia que acaricia al vate,
ella, la que venero, la que adoro,
¡por Dios lo juro, ante un puñado de oro
jamás su altiva inspiración abate!

¡Adios! me diste merecido premio
tejiendo á mi pasión una mortaja;
guardemos..... tú, las llaves de tu caja
y yo, mis ilusiones de bohemio.

Mérida, 1894.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL LABRADOR.

(A MI JOVEN AMIGO CARLITOS DE OLAGUÍBEL)

¡Oh campesino, que dando al viento
en tus canciones, tu alegre acento,
unces los bueyes, aras la tierra
y en Dios poniendo tu fé sencilla,
al surco abierto das la semilla
que vida y germen fecundo encierra!

¡Sigue! que presto lejana nube
del horizonte rápida sube,
tiende sus alas; en tu tesoro
vierte la lluvia que fertiliza
y pronto brotan en tu hortaliza,
cañas esbeltas y espigas de oro.

Que la fatiga tu frente moje,
—¡al fin henchida verás la troje!—
si ese caliente sudor te baña,

dulce descanso, cena sabrosa
y las caricias de amante esposa
tu arribo esperan en la cabaña.

Pródiga ofrece naturaleza,
á tus afanes, bien y riqueza,
sigue, labriego, con tus canciones,
que como premio de tu desvelo,
cosecha fértil te dará el suelo,
sin que te hieran humillaciones.

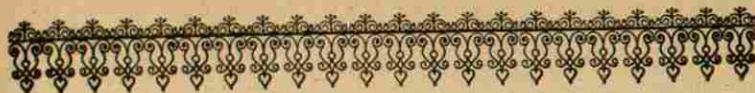
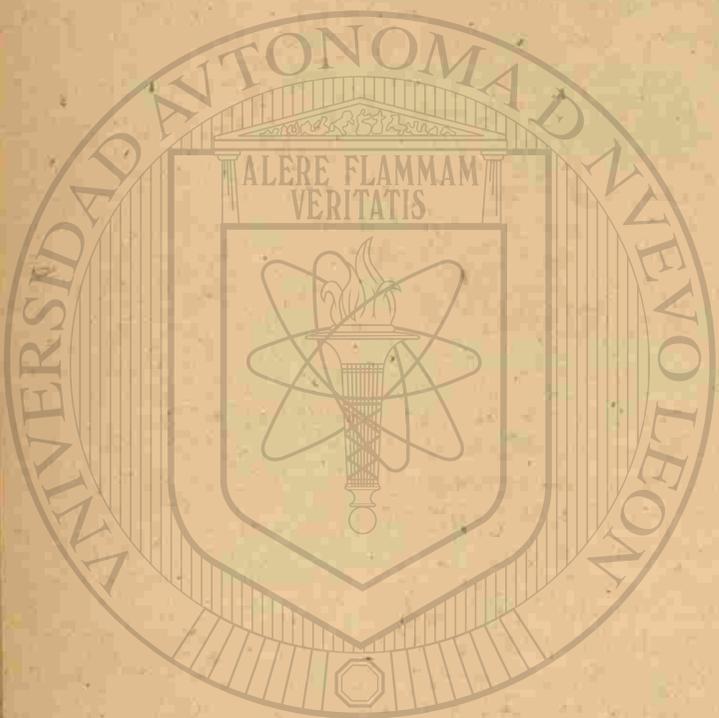
Pero ¡ay si dejas tus heredades
por el bullicio de las ciudades!.....
Tras de la vana pompa que admiras,
se hallan cavernas y precipicios
en cuyo fondo se agitan vicios,
ingraticudes, torpes mentiras.

¡Que se disputen los cortesanos
ser favoritos de los tiranos!
¡Que en los palacios y en los salones,
en vez de gentes francas y amigas,
moren villanos que mil intrigas
urdan y vivan de adulaciones!

¡Sigue en tu grato, bello paraje!
desde la hembra de alto linaje
hasta la aldeana sencilla y pura,
irán buscando de tus jardines,
las azucenas y los jazmines,
para adornarse con su hermosura.

¡Con cuánto gusto yo trocaría
esta morada sin alegría,
de engaños viles, de gente huraña,
por esos prados que son tu hanhelo,
tu huerta hermosa, tu claro cielo
y un rinconcito de tu cabañal!

Guanajuato, 1891.



MI MORENA.

Desde la margen que al Bravo enfrena
hasta esta costa que abrasa el sol,
no hay una virgen de encantos llena
que luzca el garbo de la morena
á quien adora mi corazón.

En el teatro cuando al desgaire
el abanico batiendo está,
qué gentileza, cuánto donaire,
mi vida diera por ser el aire
que baña y besa su hermosa faz.

De oscuros rizos forma su pelo
para su frente rico dosel
y su boquita de caramelo,
es un estuche de terciopelo
que guarda perlas, perfume y miel.

En su gallardo perfil, ondea
la curva griega y en su mirar,
como una llama nace la idea
en sus ardientes ojos chispea
y brota de ellos como un raudal.

®

De su flexible cintura breve
arranca el busto con altivez.

¿Quién si la mira no se conmueve?
¡Si es una reina cuando se mueve
hollando el suelo sus lindos piés!

¿Que aunque por ella suspiro y muero
con sus desdenes me hará sufrir?
¿Que no la rinde mi amor sincero?
¡Y qué me importa si yo la quiero
y con quererla soy tan feliz!

Cuando ella en blando sueño reposa,
despacio, quedo, como un ladrón
á quien el miedo turba y acosa,
á contemplarla bella y radiosa
entra mi alma por su balcón.

Sueña, disfruta, princesa mía,
tus ilusiones deja volar,
mientras mi vida pasa sombría
y tiene nubes mi fantasía
que me presagian la tempestad.

Mérida, 1894.



LAS MERIDANAS.

Á LA DISTINGUIDA SRITA. MARÍA CERVERA REJÓN.

Allá... sobre la curva
espalda gigantea
del Globo, como un manto
de transparente tul,
que al soplo de los vientos
agítase y ondea,
ante mi absorta vista
se extiende el mar azul!

¡El mar! el Prometeo
que en rudas contorsiones,
sacude las cadenas
con que lo atara Dios;
que á cunas y sepulcros
de pueblos y naciones,
saluda con el ronco
lamento de su voz.

Acá de ignotos tiempos
salvando los espacios,
rúinas gigantescas
que hablándonos están,

®

de reyes poderosos,
ciudades y palacios,
de pueblos que pasaron
y nunca volverán.

Acá..... la exuberante
vegetación que encierra
esta región, que baña
el Golfo en su vaivén;
los trémulos manglares
que esmaltan esta tierra,
la inmensa alfombra verde,
que finge el henequén.

Y en el columpio blando
de la flexible hamaca,
bajo un dosel de frondas
y un cielo de turquí,
vuestro indolente cuerpo
gallardo se destaca,
luciendo los radiantes
contornos de la hurí.

¡Oh flores de los trópicos!
que abris vuestras corolas
á los candentes rayos
del sol canicular,
dormidas al arrullo
perenne de las olas
y al soplo de las brisas
que vienen de la mar.

Airosas yucatecas
de tez apiñonada,
de levantado seno
y talle cimbrador,

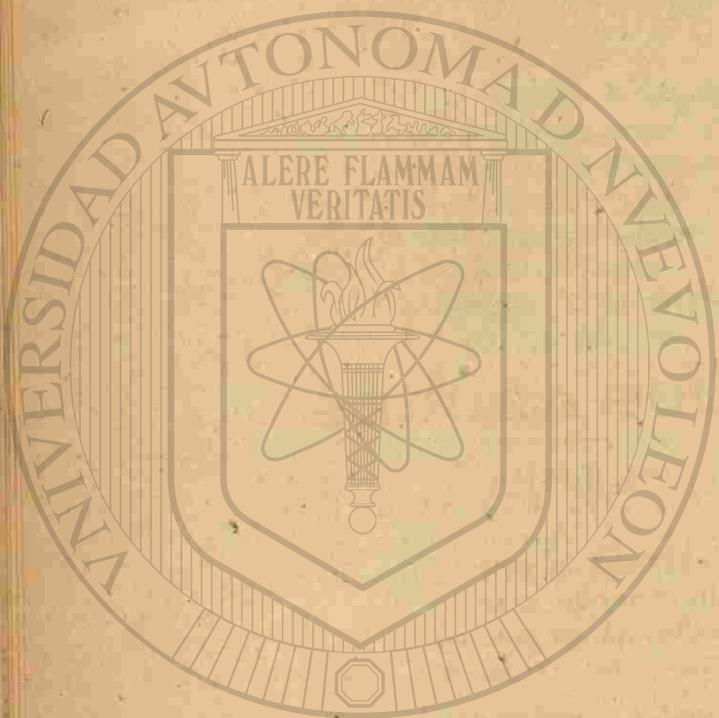
de oscuros grandes ojos
cuya gentil mirada,
refleja ensueños vagos
de virginal amor.

Vástagos de la raza
cuyo esplendor pregonan
las páginas de piedra
escritas en Uxmal;
¡las curvas más gallardas
en vuestro cuerpo entonan
el himno de la indígena
belleza tropical!

Aquí las horas pasan
como minutos, breves
y vuestros corazones
no aprender á sufrir,
¿por qué como ave errante,
en busca de las nieves
de mis volcanes blancos
yo tengo que partir?

Cuando al cruzar el Golfo,
la quilla del navío,
rasgue, formando espumas,
el trasparente tul;
¡con qué dolor amargo
dentro del pecho mío
me iré para mi tierra
surcando el mar azul!

Mérida, 1894.



OJOS AZULES.

A LOLA.

Ojos azules como las ondas
que colorean el ancho mar;
como los sueños de los poetas;
como el espacio que arriba está.

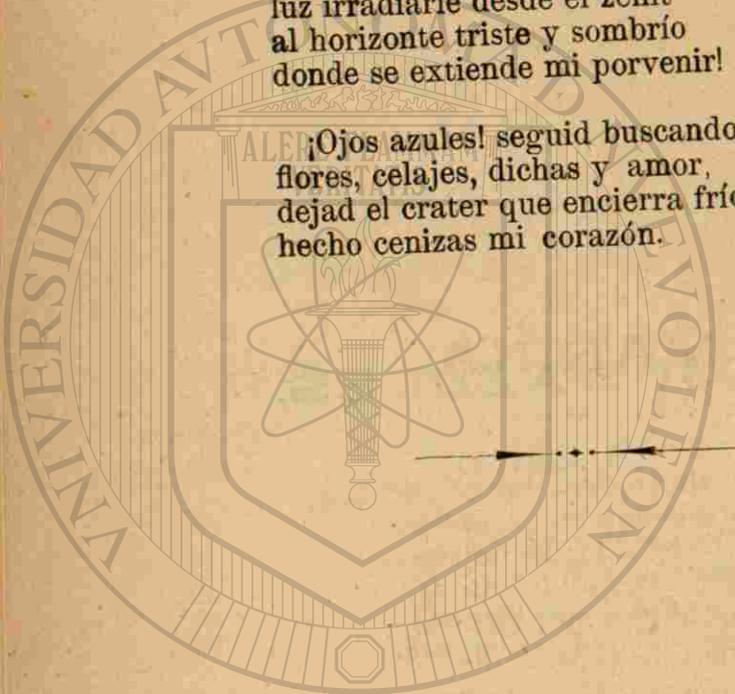
Ojos profundos, que encerráis tantos
misterios hondos del corazón;
ojos ardientes, como el estío
como la lava, como el amor.

Ojos brillantes como los astros
con que la noche su manto azul
adorna y prende, ojos de cielo
que tenéis fuego, ternura y luz.

¡Ay! si pudiera vuestra mirada
fulmineo rayo, darle calor
al apagado crater que encierra
hecho cenizas mi corazón!

¡Ay! si pudiera vuestra mirada
luz irradiarle desde el zenit
al horizonte triste y sombrío
donde se extiende mi porvenir!

¡Ojos azules! seguid buscando
flores, celajes, dichas y amor,
dejad el crater que encierra frío
hecho cenizas mi corazón.



MARINA.

(A LAS SEÑORITAS DURANGUEÑAS QUE ENSAYAN ESA ZARZUELA.)

Cantad sin tregua, dulces gorriones
ya que presienten los corazones
siempre risueñas las lontananzas
y en vuestro pecho tan sólo anida
lo que engrandece la triste vida,
las ilusiones, las esperanzas.

Las barcarolas de ritmo suave
de vuestro acento como el del ave,
caricia tierna que nos embarga,
en el oceano que cruzo á solas
de las desdichas, calman las olas
que al cielo escupen su espuma amarga.

Cantad vosotras que en la conciencia
como arca santa, vuestra inocencia
guardáis tan limpia como la nieve.
¡Ay! del que mancha lo inmaculado,
del que en la vida desgarrá osado
lo que es misterio con mano aleve.

Bucles que brillan como ascua de oro,
voces que emiten todo un tesoro
de inextinguible grata armonía;
rostros que á Flora causan sonrojos,
talles flexibles, ardientes ojos,
¡cuánta belleza, qué poesía!

Cuando os escucho, del mar á flote
pienso que se halla mi camarote
y entre las aguas se balancea,
y tal fascina mi pensamiento
vuestro marino cantar, que siento
tumbos de olas y olor á brea.

Cantad, hermosas marineritas,
al escucharos deja sus cuitas
por breves horas el bardo errante;
luego..... en el barco de sus dolores
buscando triste tiempos mejores
se hará á la vela siempre adelante.

Durango, 1895.

SONETOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bucles que brillan como ascua de oro,
voces que emiten todo un tesoro
de inextinguible grata armonía;
rostros que á Flora causan sonrojos,
talles flexibles, ardientes ojos,
¡cuánta belleza, qué poesía!

Cuando os escucho, del mar á flote
pienso que se halla mi camarote
y entre las aguas se balancea,
y tal fascina mi pensamiento
vuestro marino cantar, que siento
tumbos de olas y olor á brea.

Cantad, hermosas marineritas,
al escucharos deja sus cuitas
por breves horas el bardo errante;
luego..... en el barco de sus dolores
buscando triste tiempos mejores
se hará á la vela siempre adelante.

Durango, 1895.

SONETOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA SEÑORA

Carmen Romero Rubio de Diaz.

En la sentida muerte del Sr. Lic. Manuel Romero Rubio.

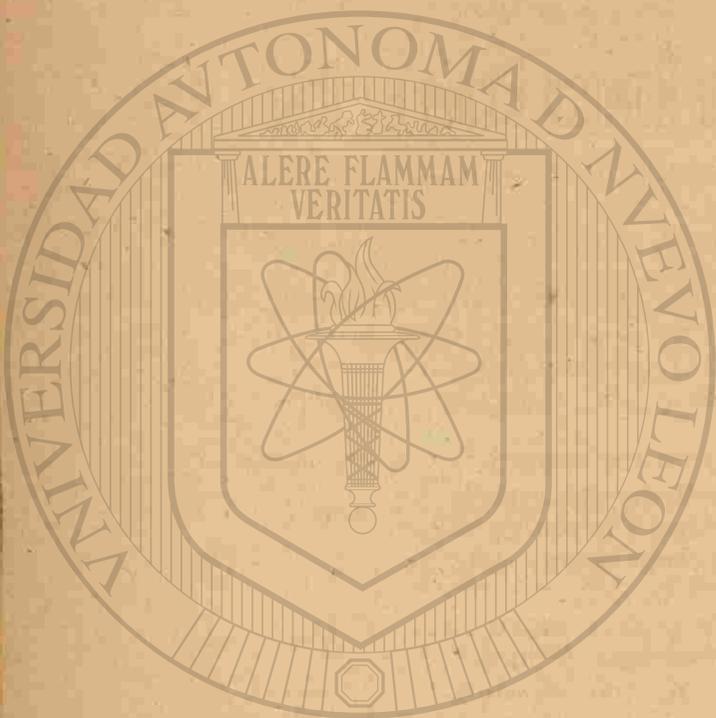
Si es verdad que los padres que se adoran
van á encontrar en el profundo cielo,
una región de luz y de consuelo
donde tranquilos y felices moran.

Si es verdad que sus almas que allá imploran
piedad para nosotros, con anhelo
vuelven al mundo en invisible vuelo
junto á sus hijos que su ausencia lloran:

Cuando honda pena vuestro pecho aflija,
una cadencia misteriosa y pura
escucharéis con inefable encanto.

Es la plegaria que alza por su hija
el que impetra de Dios paz y ventura
para los seres que lo amaron tanto.

México, Octubre 3 de 1895.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL SALVAJE.

Sin escuchar de la ambición el grito
sin el llanto fatal de los pesares,
libre, como el pirata entre los mares,
jamás un yugo le oprimió, maldito.

El tiene en las montañas de granito
regios palacios y floridos lares,
y duerme bajo umbrosos encinares
teniendo por techumbre el infinito.

Nunca el afán del mundo le desvela,
sonrisa de placer brilla en sus labios
al ver cumplido todo cuanto anhela.

Muere por fin, y su alma sin agravios,
á la misma región ufana vuela,
á donde van los buenos y los sabios.

México, 1885.

EL HOMBRE.

Alzase audaz, y con segura planta,
de un polo al otro cruza el ancho suelo;
de la verdad profunda rasga el velo,
ningun escollo su vigor quebranta.

Contempla el universo, no se espanta
al presentir la inmensidad del cielo,
y hasta el Creador con atrevido vuelo
en alas de su genio se levanta.

Sin que á su afán titánico sucumba,
quiere encontrar la luz en el arcano,
pero ¡ay! su fuerza toda se derrumba

y su poder gigante y soberano,
se estrella ante el misterio de la tumba
que el "hasta aquí" le marca de lo humano.

México, 1885.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CONTRASTES DEL MUNDO.

I
LA MUERTE DEL RICO.

Un sacerdote en pié junto á su lecho
le presenta á Jesús crucificado,
mientras que cuenta el médico, inclinado,
los débiles latidos de su pecho.

¡Silencio sepulcral!..... de trecho en trecho
se escucha su extertor..... pero ha cesado.....
el brillo de sus ojos se ha apagado.....
el médico murmura: "Ya está hecho."

En la estancia sombría y silenciosa
mil gemidos se escuchan de repente;
el sacerdote, que piedad rebosa,

alzando al cielo la apacible frente
dice con voz solemne y magestuosa:
"Recíbelo en tu seno Dios clemente."

México, 1885.

II

LA MUERTE DEL POBRE.

Está en un mal jergón; nadie se duele
de ese infeliz que pierde la existencia,
y al ¡ay! desgarrador de su dolencia
un ¡ay! más triste contestarle suele.

Allí en el hospital ¿quién hay que vele
sus últimos instantes con clemencia?
¡Para el no hay el cuidado de la ciencia
ni hay una religión que lo consuele!

Espira al fin. Cumplióse lo que anhela.
Un practicante pasa y con voz fría
cuyo horrible recuerdo el alma hiela,

pude escuchar que á otro hombre le decía:
"que mañana lo lleven á la Escuela
para el preparador de Anatomía."

México, 1885.

LA VIDA.

ACRÓSTICO A LA SEÑORITA.....

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

No temas, ven, extiende niña hermosa
á través de la vida tu mirada.
¿Tiemblas? ¿por qué? ¿presientes aterrada,
abismos, entre noche tenebrosa?

Lejos, muy lejos ¿ves? está una fosa
y más allá, ¿distingues, alumbrada
al fulgor de magnífica alborada
feliz mansión de dicha misteriosa?

Una senda terrible de amargura
en donde hay sólo pena y sinsabores
nos conduce hasta allá..... ¿Sientes pavora?

Tú eres virtuosa, sigue sin temores;
¡en el fondo de aquella fosa oscura
se acaban para siempre los dolores!

León, 1884

LA ROSA.

Á UNA JOVEN QUE VA Á DESPOSARSE CON UN ANCIANO.

Bella sin par, admiración del prado,
como el orgullo de floresta hermosa
en su tallo gentil, se alza una rosa,
de un perfume exquisito y delicado.

Su virginal corola no ha tocado
sino la blanca y pura mariposa,
y, en medio de la noche misteriosa,
en dulce beso el cefirillo alado.

Llega el invierno que á las rosas hiere,
y al contacto del hielo estremecida
la flor lozana, se marchita y muere.

He ahí tu emblema joven prometida:
¡si el hielo de la vida á tí se adhiere
pronto te inclinarás mística y sin vida.

México, 1885.



LOS OJOS DE ELENA.

(A LA SEÑORITA ELENA ENRIQUEZ)

¡Qué torrente inefable de ternura
hay Elena, en tu lánguida mirada,
rayo de luz, que brota á la alborada
del sol de la ilusión, en tu alma pura!

Ese desdén que aumenta tu hermosura,
cuando te muestras al mirarme, airada,
á tu pesar, no disminuye en nada
de tus divinos ojos la dulzura.

Si quieres que en mi pecho no haya pena,
ni del dolor me hieran los abrojos:
dá salida al desdén que tu alma llena;

fija un momento en mí tus claros ojos;
siento tal dicha si me ven, Elena,
que me parecen dulces sus enojos.

México, 1885.

LEJOS DEL HOGAR.

(A MI BUEN AMIGO EL POETA VENEZOLANO E. P. VALENCIA)

¡Ay, triste del que tiende en lontananza
la vista, en busca del hogar lejano,
y recuerda á la madre y al hermano
y otros tiempos de paz y bienandanza!

Pero más triste aún de aquel que avanza
y el hogar y la madre busca en vano,
del que halla el infortunio, que inhumano,
le detiene al dintel de la esperanza.

De nuestro pecho que la pena siente,
sin que la hiele el soplo del olvido
corre la savia juvenil y ardiente.

¡Ven! lloremos con rostro entristecido,
tú el dulce fuego del hogar ausente,
yo las cenizas del hogar perdido.

México, 1886.

EN SU SANTO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS (A. J. U.)

No quiero haciendo agravio á tu belleza
mandarte flores de exquisito aroma.
¿Joyas? Tampoco. En mi morada asoma
la descarnada faz de la pobreza.

Mas si es tu boca un caliz de pureza
donde perfumes el ambiente toma
y eres rica en virtud, dulce paloma
¿De qué te sirven flores y riqueza?

Flor eres tú. Jamás tu lozanía
marchite con su soplo el sufrimiento
yo mismo soy feliz con tu alegría.

Adios! Te mando aquí mi pensamiento,
si escaso de elegancia y poesía
rebosando verdad y sentimiento.

México. 1885.

SAFO.

De Léucade en la altura, su ilusorio
amor, lamenta Safo y sus pesares,
en tanto que á sus piés rugen los mares
azotando con furia el promotorio.

Con lúgubre sonido y mortüorio
lanza al viento la griega sus cantares:
“¡Vengo rugiente mar á que me ampares
contra un amor falaz y transitorio!”

Dice, y rompiendo la acordada lira,
suelto el cabello, tiende la mirada
con la vaga expresión del que delira.

“Te amo Faon” murmura, y despeñada
en el abismo que á sus piés se mira
del ingrato Faon muere olvidada.

Guanajuato, 1887.

LA PRIMERA CORONA.

Á LA SRA. ANA DEL MORAL DE ANAYA Y Á LA SRITA. DOLORES OBREGÓN
LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO.

Ví del dolor entre la sombra oscura
un angel bello coronar mi frente:
"no sufras ya, me dijo sonriente,
que vibre tu laud sin amargura."

Fantástica visión de mi locura:
¿En dónde estás? ¿Acaso eternamente
ha de correr de mi dolor la fuente,
sin que calmes jamás mi desventura?

¡No puede ser! De su mansión tornando
su voz el angel con dulzura entona
un laurel en mis sienas colocando.

¡La sombra de mi duelo me abandona
hoy, que recibo de placer llorando,
de vuestras manos, la primer corona!

Guanajuato, 1887.

EL ORO.

¡Oro! metal que refulgente brillas
cegando la honradez y la conciencia:
¡salud á tu terrible omnipotencia
ejecutor de tantas maravillas!

Nécio mortal: adora de rodillas
á ese tu excelso Dios, con impudencia
dobla la innoble frente en su presencia,
¡ay, infeliz de tí si no te humillas!

Mas oid potentado, que tan fuerte
juzgais vuestra riqueza: la Implacable,
que ha sonado la hora ya os advierte.

¿Por qué temblais cobardes? ¿no os es dable
á su furia oponeros? ¡Ah! la muerte,
no respeta vuestro oro miserable!

México, 1886.

LA ESPERANZA.

A MI PREDILECTA AMIGA, LA SRITA. CATALINA ANAYA.

Ardiente soñadora: la grandeza
tienes del infinito en tu alma pura,
rayos de fuego en tu pupila oscura,
la gracia más gentil en tu belleza.

Voy á romper el yugo, con firmeza,
del hastío fatal que me tortura,
para entonar un canto á tu hermosura
un canto de placer, no de tristeza

Mas ¿por qué quieres enlutar tus horas
con pasajera nube que no alcanza
á cubrir de tu cielo las auroras?

¡Ven! yo tengo un altar de bienandanza;
siempre serás feliz si en él adoras
á la deidad que adoro: la Esperanza.

Guanajuato. 1887.

INVIERNO.

Llega el invierno y con su soplo helado,
por donde cruza esparce la tristeza,
roba á las flores su gentil belleza,
su nido al ave, su color al prado.

En la vida también, cuando ha pasado
la juventud, cuando á cubrir empieza
la nieve de los años la cabeza,
el placer y al amor han terminado.

La Primavera sus ligeras alas
plega y devuelve al prado sus colores,
al ave el nido y á la flor sus galas.

¡Oh Invierno de tristezas y dolores!
¿No hay tras de tí que los placeres talas
otra estación de dichas y de amores?

Guanajuato, 1888.

A NAPOLEON EN SANTA ELENA.

León de las batallas, se extremece
tu espíritu gigante en esa roca,
como el océano que contra ella choca
y en leve espuma ante tus piés fenece.

De águila tu mirada, aun parece
que al mundo entero con desdén provoca;
la contracción altiva de tu boca
rabia impotente y amargura ofrece.

Sin cetro y sin corona te contemplo;
eres, Cesar caído, en Santa Elena
para tiranos formidable ejemplo.

¡Grande fué tu poder, grande es tu pena!
¡Que cerca está la muerte de la vida,
que cerca tu grandeza y tu caída!

México, 1891.

A Juan de Dios Peza

INSIGNE POETA MEXICANO.

Dulce cantor: tus inspiradas notas,
aves que buscan su región perdida,
en el mar tenebroso de la vida
atravesan cual blancas gaviotas.

Jamás de tu laud las cuerdas rotas
ha de ver el dolor, si conmovida
oyen su voz tus hijos, atrevida
y robusta la sienten los patriotas.

Pulsa tu lira. En el fatal tormento
consolarás tu corazón atleta
dando á los aires tu canoro acento.

¡Mientras haya en el mísero planeta
una patria, un hogar, un sentimiento,
han de vibrar los cantos del poeta!

Guanajuato, 1887.

MI ARMADURA.

Para vencer las negras acechanzas
del infortunio y del dolor humanos,
un escudo levanto entre mis manos
más fuerte que el dolor: mis esperanzas!

Para mellar las punzadoras lanzas
del que ultraje los timbres soberanos
de mi límpido honor; contra villanos,
una armadura tengo: mis venganzas!

Y para los reptiles que su diente
hinquen en mí: para el que torpe y necio
quiera arrastrarme vil en la corriente

de la infame calumnia y ponga precio
á su torpe alabanza, armipotente,
otra armadura tengo: mi desprecio!

México, 1895.

MAGNA MATER.

Allí están nuestros hijos, su alma pura
oirá tu voz de vibración sagrada
marcándoles la senda deseada
que por el bien conduce á la ventura.

En este hogar feliz arde y fulgura
de nuestro amor la espléndida alborada
por su fuego y su luz iluminada,
eduque á nuestros hijos tu ternura.

Cuando esos dulces vástagos queridos,
del sol de Juventud, sobre su frente
tengan calor y luz apetecidos;

con que placer tu corazón ardiente,
oirá que buenos y ante tí rendidos:
Magna mater! te digan dulcemente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL LICENCIADO.

Los códigos..... las leyes..... el Digesto..... quemarse sin descanso las pestañas, llenarse la cabeza de patrañas, estudiar á Juliano y á Modesto.

Largos años pasar triste y molesto criando en el Colegio telarañas para salir después con muchas..... mañas, pero sin un centavo por supuesto.

¿Y todo para qué? Para que un día cogiendo al *Licenciado* del copete con toda *sans façon* y sangre fría

le diga un atrevido matasiete:
—¿De qué le sirve á usted su algarabía?
¡Aquí lo que gobierna es el machete!

México, 1885.

EL DOCTOR.

Con un paso tranquilo y mesurado se acerca del enfermo al triste lecho, le toma el pulso, le percute el pecho, la lengua le examina con cuidado.

Mueve, después de haberle preguntado si aquello le ha dolido, si esto ha hecho, la cabeza con aire satisfecho; pide pluma y papel con desenfado.

Emborrona en latín la medicina:
“cincuenta gramos de agua destilada con un gramo de sal de la cocina.”

Después se va y ¡oh gente descarada! recibe un par de duros de propina por no curar á nadie ni hacer nada.

México, 1885.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PULGA.

¡Ay Dios santo! que sueño tengo ya.
Padre nuestro que estás no rezo, nó,
que Dios que tantas cosas perdonó
mi flojera también perdonará.

Suave mi cama y calentita está,
como piedra esta noche duermo yó.....
¡Qué pulga maldecida, ya volvió
y ahora sí de seguro no se va!

¡Lucido estoy; la vela ya prendí!
¿Hasta qué hora, señor, me dormiré?
¿Dónde estará la infame? Por aquí.....

Saltó..... no le hace, creo que la pesqué.....
¡Vaya, por un milagro la cojí!
¡Ay!.... ¡qué diablo de pulga, se me fué!

México, 1886.

A UNOS OJOS.

Es, al brotar de tus pupilas bellas,
tu mirada, un raudal de sentimiento;
tiene la irradiación del pensamiento,
fuego de soles y fulgor de estrellas.

Por donde vayas, seguiré tus huellas
de una mirada de tu amor, sediento;
¡torna á mí tus pupilas un momento,
feliz si logro retratarme en ellas!

Mas esas brillanteces de alborada;
esa atracción magnética de abismo
con que angel bello á tu pesar me pierdes;

el amor que en mí enciende tu mirada
todo..... ¡se acaba en el instante mismo
en que te pones antiparras verdes!

Mérida, 1894.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SERENATA.

Ya escuchas la nocturna serenata;
de un vals la melancólica armonía,
cruza por la cerrada celosía
y en tu alcoba de virgen se dilata.

¡Oye! ¡despierta! tu desdén me mata,
abandona tu lecho, amada mía,
y ante la voz de mi pasión un día
deja de ser cuanto insensible, ingrata.

¡Más, sueño ó es verdad? ¡gira tu reja
y desde el fondo misterioso y negro
surge blanca visión! ¡ven á mis brazos!

Llego y ¡Jesús! me tiran de una oreja...
¡Es la visión el bruto de mi suegro,
que me propina un par de bastonazos!

Mérida, 1894.

INDICE.

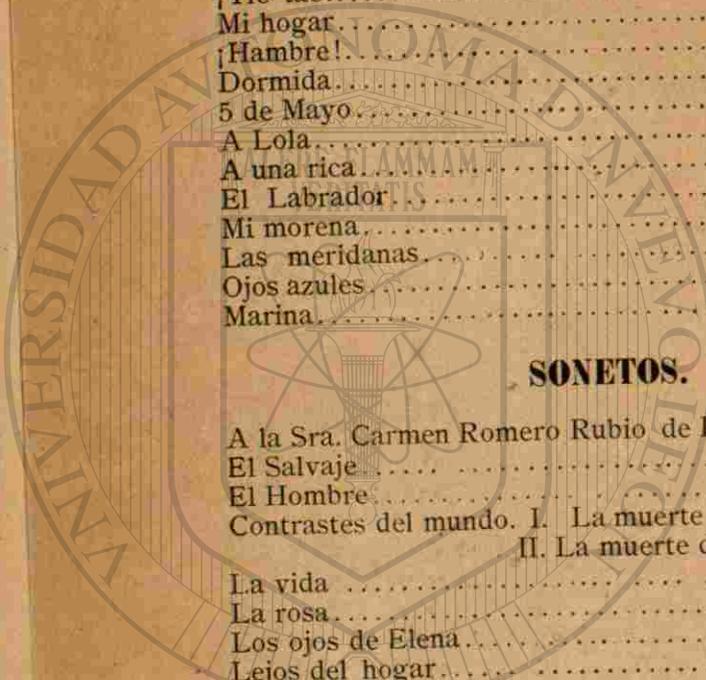
COMPOSICIONES VARIAS.

	Páginas.
El banquete de la vida	3
En la tumba de mi madre	7
Las dos almas y el amor	9
Tu canto	13
¿Por qué llorar?	17
En su cumple-años á mi apreciable amiga la Srita. Natalia Jáuregui	19
En una distribución de premios	23
Amor y olvido	27
La alondra	31
El placer y el amor	35
Poesía recitada en una velada literaria	37
Recuerdo	45
¡Lloremos!	49
Rimas	53
El huérfano	55
Poesía recitada en una distribución de premios	59
León	67
Poesía recitada en una distribución de premios	71
Al mundo	75
Poesía recitada en un concierto	79
Al pié de tu reja	85
Ella está allí	87
Mi última carta	91
Amor perdido	95
Ante un rizo	99
Cantares	101
Vestida de azul	103
Adios!	107
La Miseria	109
Tus enlutadas	111
Adios	113

	Páginas.
¡Tic-tac!.....	115
Mi hogar.....	119
¡Hambre!.....	123
Dormida.....	125
5 de Mayo.....	128
A Lola.....	133
A una rica.....	135
El Labrador.....	139
Mi morena.....	143
Las meridas.....	145
Ojos azules.....	149
Marina.....	151

SONETOS.

A la Sra. Carmen Romero Rubio de Diaz.....	155
El Salvaje.....	156
El Hombre.....	157
Contrastes del mundo. I. La muerte del rico.....	158
II. La muerte del pobre.....	159
La vida.....	160
La rosa.....	161
Los ojos de Elena.....	162
Lejos del hogar.....	163
En su santo, á J. U.....	164
Safo.....	165
La primera corona.....	166
El oro.....	167
La Esperanza.....	168
Invierno.....	169
A Napoleón en Santa Elena.....	170
A Juan de Dios Peza.....	171
Mi armadura.....	172
Magna mater.....	173
El Licenciado.....	174
El Doctor.....	175
La pulga.....	176
A unos ojos.....	177
La serenata.....	178



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



